

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justicie partem tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Belayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

Ya ha habido algunos tumultos en la Asam-
blea francesa.

El asunto que ha promovido la primera el día
10 es el de la resolución adoptada por la comi-
sión de indultos de hacer que se cumpliera la ley
en todo su rigor, y nuestros lectores podrán juz-
gar de la escena con sólo indicar alguno de los
razgos más salientes.

El Sr. Ordinaire escala la tribuna para protes-
tar que no fue el quien pronunció unas palabras
que le atribuye el extracto del *Journal Officiel*.
«Por lo demás, añado, yo no acepto la solidari-
dad de los actos de la comisión de indultos».

Los diputados de la derecha y del centro se le-
vantaron como movidos por un resorte, y gritan:
«¡Sí! ¡Sí! ¡Todos! ¡Todos! ¡Todos! ¡Al orden! ¡Al
orden!».

El Sr. Ordinaire baja muy tranquilo de la tri-
buna, los gritos redoblan; el presidente no con-
sigue restablecer el silencio hasta pasados diez
minutos. El Sr. Grévy dirige á la Cámara una
amonestación rogándole que no asuma sus dere-
chos y que le deje cumplir sus deberes según su
conciencia (Aprobación en la izquierda).

El Sr. Duhoul interpela al presidente, y quie-
re subir á la tribuna, ocupada ya por el Sr. De-
peyre, pero el Sr. Grévy se lo impide.

Una voz de la izquierda, dirigiéndose al di-
putado de la derecha, ¡d! á sentarse!

El tumulto aumenta; el Sr. Kerdrel grita con
su voz tonante dirigiéndose al presidente: «La
comisión de indultos y la Cámara son una mis-
ma cosa! La derecha aplaude frenéticamente; la
izquierda protesta con gran violencia. (Que cui-
ga sobre vosotros la mancha de sangre! grita
uno de sus individuos. ¡Al orden! responden
multitud de voces.

En fin, el Sr. Depreyre declara desde la tri-
buna, sin que cese del todo el ruido, que la frase
atribuida en el *Officiel* al Sr. Ordinaire es falsa,
y que reclama su paternidad. «Por otra parte»,
dice, la comisión de indultos ha sido nombrada
por la Cámara».

«Por vosotros! ¡Por vosotros! ¡Por vos-
otros!» exclama la derecha.

«¿La comisión de indultos? Debid la comisión
de asesinos trueno el Sr. Ordinaire».

Aquí se llega al *admirable* de exaltación ima-
ginable. La derecha se levanta cerrando los pu-
ños y apretando los dientes, dispuesta á lanzarse
contra los radicales. En medio de una gritería y
de una agitación que produce vértigos, se ve co-
mo en un sueño al presidente de pie, agitando la
campanilla y próximo á cubrirse. Así transcurre
un cuarto de hora, hasta que el cansancio que
sigue á las grandes crisis hace caer en sus asien-
tos á los diputados. Entonces ven todos la figu-
ra del Sr. Grévy, severa y fría como la estatua
de la ley; y comprenden que va á pasar algo
grave.

El Sr. Ordinaire, dice el presidente, ha lan-
zado contra sus colegas una frase que no debe
pronunciarse aquí; propongo á la Cámara un voto
de censura».

Toda la Cámara, menos los radicales, aplaude
con frenesí estas palabras del presidente.

«Que los que aprueben esa medida se leván-
ten, prosigue el Sr. Grévy. La derecha, el centro,
y hasta la izquierda moderada se levantan uná-
nimemente y siguen aplaudiendo.

«Que los que son de distinto parecer hagan el
favor de levantarse», continúa el presidente.
Unos quince diputados de la opinión avanzada
se levantan á su vez siendo objeto de los sarcas-
mos de algunos de sus colegas.

El Sr. Dufaure, ministro de Justicia, presenta
un proyecto de ley autorizando al Gobierno para
ejercer persecuciones contra los periódicos que
han acusado á la comisión de indultos, de los
cuales cita á *La Alianza*, *El Republicano*, *El in-
dependiente* y *El Faro del Volva*, todos de los
departamentos. La Cámara vota y declara la ur-
gencia.

Después de este principio semi-trágico de la
sesión, hacia falta, para que se cumpliera la ley
de las compensaciones, un final muy cómico, y
en efecto, llegó. Un señor diputado presentó una
proposición para que se nombre á Gambetta
presidente de la república, y á Thiers, á causa
de su avanzada edad, presidente honorario.
(Grandes risas y dispersión general.)

Se han recibido en Nueva-York noticias de la
capital de Méjico que alcanzan hasta el 11 de No-
viembre. Según ellas, la revolución se va hacien-

do formidable en todo el país, y es probable un
cambio de Gobierno antes del año nuevo. Nunca
la república estuvo tan conmovida.

El Estado de Oajaca se ha pronunciado en fa-
vor de los revolucionarios, y Porfirio Díaz está
al frente de un numeroso ejército.

Los Estados de Aguascalientes, Durango, Za-
catecas y Coahuila se han declarado en favor de
la revolución, y todos los demás Estados se han
pronunciado del mismo modo.

Los gobernadores presentan sus renuncias, y
la alarma crece por todas partes.

El ejército está descontento, y los generales,
coroneles y comandantes se pasan á los revolu-
cionarios. Los demás empleados están disgusta-
dos y el Gobierno paralizado.

El Tesoro se halla en bancarota y el pueblo
está por los revolucionarios.

The Tercer Republic, periódico que defendía á
Juarez, confiesa que la revolución es inevitable.

Todo el mundo denuncia en los términos más
amargos á un cubano, yerno de Juarez, llamado
Santa Cilia y á Delfín Sanchez, otro hijo político,
que está preso é incomunicado en el palacio de
gobierno. Se dice que el presidente trata de po-
nerlo en libertad violando las leyes.

Sobre el estado de los asuntos mejicanos co-
munican también, con fecha 20 del mismo mes,
estas otras noticias, que ciertamente no son mu-
cho más satisfactorias que las anteriores:

«Treviso cortó el telégrafo entre Matamoros y
la capital de la república».

El general Alatorre está en marcha contra los
revolucionarios de Oajaca, y se dice que Negrete
se ocupa en la formación de un ejército revolu-
cionario en Puebla.

Escobedo quiere renunciar el gobierno de San
Luis.

Los informes acerca del asunto de la barca
americana *Brothers* en la barra de Santa Ana son
tan contradictorios, que el ministro de los Esta-
dos-Unidos ha determinado enviar su secretario
al lugar de la escena para averiguar la verdad
de los hechos.

La aduana de Carolina ha sido trasladada á
Manzanillo.

De una carta de Roma que publica un peri-
ódico revolucionario tomamos lo siguiente:

«Desde mi última carta todo ha cambiado.
Todo era entonces alegría, flores, iluminaciones
y vivas: en la actualidad los diputados están
atacados de reumas, de catarras, y la mayor par-
te huyen de aquí».

Cierto número de diputados se han marchado;
los demás han persistido en celebrar sesión, re-
husando la sala del Senado ofrecida por aquel
alto Cuerpo, porque ciertamente no es bastante
capaz. Se ha asegurado á la presidencia que las
mejoras que hayan de efectuarse serán hechas
en tres periodos.

Durante el primero, es decir, desde hoy á las
vacaciones de Navidad, la presidencia proveerá
al alumbrado, al caldeo y á la apertura tan ne-
cesaria, como medio de comunicación entre las
tribunas y el salón de sesiones.

En el segundo, es decir, durante las vacaciones
de Navidad, la presidencia procurará los medios
de dar al salón más luz de la que hoy tiene, ha-
ciendo abrir otras ventanas.

Finalmente, en el último periodo, ó sea du-
rante las vacaciones de verano y otoño, la presi-
dencia se ocupará de trabajos de mayor impor-
tancia; entre otros, de elevar considerablemente
el nivel del emiciclo y de cambiar la pintura de
las paredes, de las columnas y de la bóveda.

El marqués de Montemarle sale esta tarde para
Florenia, en donde quiere formar el registro ci-
vil antes de fin de año para el censo de los espa-
ñoles residentes en Florenia y de los residentes
en Roma.

Durante este intervalo, el palacio de España
va á ser restaurado. Los andamios han sido co-
locados ayer delante de la fachada. «Se construirá
por fin en ella el balcon, cuya carencia rebaja
tanto la belleza de este edificio».

Hoy ha recibido el rey á las diputaciones de
las dos Cámaras encargadas de presentarle la
contestación al discurso de la corona.

S. M. partirá esta tarde para Florenia, donde
permanecerá hasta fin de mes.

M. Billia ha interpelado á M. Sella sobre si es
cierto que el Gobierno cederá el palacio de la
Cancillería al Pontífice.

El ministro ha contestado: En la imprenta
Cameral hay objetos eclesiásticos, y nosotros no
somos los llamados ni hemos venido á Roma pa-

ra vender *Breviarios* (Risas). Nosotros los hemos
remetido á la autoridad eclesiástica.

M. Billia: El señor ministro ha creído haberlo
dicho todo por medio de una burla; pero yo le
tengo que hacer observar que *Breviarios* ó valo-
res de banca, todo absolutamente debe ser sa-
grado cuando se trata de propiedades del Estado.

M. Luzzaro: Las palabras pronunciadas por el
señor ministro de Hacienda han suscitado en mi
espíritu graves dudas. Ha dicho que el palacio
de la Cancillería había sido restituido al Pontí-
fice, porque existe un edicto que declara que esa
destinación á las congregaciones religiosas.

Si debemos nosotros respetar todos los dere-
chos de esta clase, debemos salir de este sitio,
puesto que existe un decreto que se refiere tam-
bien al palacio de Monte Citorio.

El comité de la Cámara se ha ocupado de la
ley relativa á las corporaciones eclesiásticas. La
intención del Gobierno será sostener todas las
órdenes cuyo carácter es general, y que por con-
secuencia pueden ser consideradas como necesari-
os accesorios del poder espiritual del Papado; pero
se modificará el modo de poseer de manera
que el cultivo de terrenos no se dificultará por
caer en manos muertas».

Con motivo de la fiesta de San Jorge en la ca-
pital de Rusia el día 8, el emperador Alejandro
pronunció el siguiente brindis:

«¡A la salud del más antiguo caballero de la
orden, emperador Guillermo! ¡A la salud de los
demás caballeros de la orden que pertenecen á
su ejército! Me llena de orgullo la presencia entre
nosotros de sus dignos representantes».

«Deseo y espero ver durar en las generaciones
futuras la amistad cordi que nos une, así como
la fraternidad guerrera de ambos ejércitos, fra-
ternidad que empezó há muchos años, y en la
que veo la mejor garantía de la paz y del orden
legítimo en Europa».

El príncipe Federico Carlos de Prusia, que asis-
tió á la función, contestó con un entusiasta brin-
dis por la salud del zar.

El celebre comunista Vermersch, desde el
Quidá virel periódico que vé la luz pública en
Londres, aprueba las ejecuciones de Rossel, Fer-
ré y Bourgeois, de la manera siguiente:

«Londres, 29 de Noviembre.—El telegrama fa-
tal ha llegado: Ferré y Rossel han sido ejecuta-
dos, así como también un sargento llamado
Bourgeois».

Para nosotros esta salida estaba prevista y
jamás hemos participado de las esperanzas en
que se mecía la generosidad pública.

«No nos entregaremos á tardías é inútiles re-
criminaciones, nos limitaremos simplemente á
repetir lo que hemos dicho ya con veces».

«La revolución ha sido castigada por donde ha
pecado, y ha carecido de audacia en su lucha
con adversarios que no conocen ningún temo-
r».

«No se ha atrevido á hacer durante la batalla lo
que ellos han osado hacer después de la victoria».

«Esta ejecución es un castigo y una enseñanza
á la vez».

Ahora que no vengan ya, no es verdad, á ha-
blarnos de moderación; pedimos poner sordinas
en nuestra polémica y el apaciguar nuestros
sentimientos. No nos dignaremos responder á
tan necias abjuraciones.

«Yo creo que nuestros enemigos nos han pro-
bado bastante que sólo emplean un argumento:
la fuerza; y que sólo nosotros tenemos el privi-
legio de la sensibilidad. Durante dos meses y
medio, que hemos estado en el poder, ni una eje-
cución se ha verificado, y después de nuestra
derrota no se oye por toda Francia más que las
descargas de los pelotones de ejecución».

«Basta de palabras vanas, basta de compro-
misos estúpidos, basta de lágrimas idiotas, basta
de lastimosas bestias!».

«¡Apelo á la razón de la revolución francesa!»—
Eugenio Vermersch.

A la simple lectura de la anterior proclama de
paz y de ventura nadie dudará de qué ánimo se
hallan poseídos los que, mercedores de peor
suerte que los que han muerto en las barricadas
guirados por sus predicadores protegidos en su
cobarde huida, levantan hoy la cabeza desde sue-
ño extraño».

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE DICIEMBRE DE 1871.

RENUNCIA DEL PATRONATO RÉGIO.

Hace tiempo que algunas personas doctas
y piadosas abrigaban dudas acerca de la va-
lidez de las regalías y preeminencias atribui-
das á los reyes de España, que parecían tras-
pasar los límites del patronato y de las con-
cesiones apostólicas. Habiendo sustituido á
los reyes antiguos, los reyes constitucionales,
se aumentaron los fundamentos de aquellas
dudas; porque, ¿cómo podían pretender los
derechos de patronos los mismos que en vez
de proteger perseguían á la Iglesia? ¿Podían
llamarse patronos los que consentían en el
asesinato de los religiosos, encausaban capri-
chosamente á los Prelados más esclarecidos,
cerraban los templos, repartían entre sí y sus
amigos los bienes sagrados, y regalaban á
sus queridas las alhajas de la Virgen? ¿Qué
título podían alegar para tenerse por herederos
de los privilegios eclesiásticos concedidos á
soberanos de ideas y de conducta contrarias,
y precisamente por ser de conducta y de
ideas contrarias á las de los nuevos Gobiernos?

Llegó por fin el año 1851 y se celebró el
solemne Concordato, añadido algunos años
después á instancias del Gobierno unionista.
En aquel pacto solemne, la Santa Sede, lle-
vada de su espíritu de misericordia y de sus
deseos de paz para bien de las almas, cedió
cuanto pudo al regalismo que dominaba en
las esferas del Gobierno español, fijando los
términos en que los reyes habían de conti-
nuar protegiendo á la Iglesia y disfrutando
las prerrogativas de patronos.

Si de parte del Gobierno se hubiese proce-
dido de buena fé como se procedió de parte
de la Iglesia, las dudas se hubieran desvaneci-
do, lográndose la tranquilidad y seguridad
de todas las conciencias; pero al poco tiempo
comenzaron las interpretaciones favorables
al poder seglar, entendiendo los artículos del
Concordato en el sentido que ampliaba las
facultades del Gobierno y estrechaba las de
la Iglesia. Muchos de nuestros lectores re-
cordarán la controversia sostenida con moti-
vo de una elección entre el ministerio y uno
de nuestros más doctos Obispos.

Por otra parte, el Gobierno no cumplió ja-
más el Concordato en la parte que á él co-
rrespondía; los ministros más moderados se
condijeron en esto, aunque usando de formas
más hipócritas, lo mismo que los progresis-
tas. Ni consintieron en que los Obispos ejer-
ciesen su vigilancia en los establecimientos
de enseñanza, ni devolvieron á la Iglesia el
supremo magisterio y la superior decisión en
las doctrinas usurpados por los reglamentos
y atribuidos á los reales Consejos, ni resta-
blecieron las órdenes religiosas, ni prepara-
ron la creación de las diócesis nuevas que se
habían concordado ni ejecutaron otras pre-
scripciones convenidas en bien de la Iglesia
y de las almas.

En vista de esto, y atendiendo á la natu-
raleza del Concordato *facio ut facias* las dudas
renacieron, preguntándose muchas personas
si podía gozar de los privilegios concedidos
un Gobierno que no cumplía las cargas im-
puestas como condición en el mismo pacto.

Sobrevino más tarde la revolución, fruto
de veinte años de propaganda del error en la
cátedra y en la prensa, y ya no solo dejó de
cumplirse lo que el Concordato prescribía
para restaurar la religión en España, sino que
se destruyó hasta lo que las revoluciones an-
teriores habían respetado. El Gobierno pro-
visional, por un decreto retrocedió al año 1839
en lo tocante á órdenes religiosas; por otro
decreto se negó á pagar á los seminarios ecle-
siásticos la indemnización convenida; por
otros repitió los despojos de Mendizábal, que
se habían querido reparar al hacerse el Con-

cordato; por otros suspendió y mantiene en
suspense el cumplimiento de los artículos re-
lativos á mantenimiento de culto y Clero; por
otro decreto destruyó todo lo concordado con
respecto á la enseñanza pública, permitiendo
y aun estimulando la enseñanza del error,
etcétera. Y finalmente, las Cortes destruyeron
la unidad católica, punto fundamental del
Concordato, á cuya conservación se diri-
gían casi todas sus disposiciones, y por la
cual hizo la Iglesia inapreciables sacrificios.

Tal vez no se encontrará en el Concordato
un artículo ni una palabra que no se haya
quebrantado, no diremos por la absurda le-
gislación de las juntas revolucionarias, sino
por el Gobierno ó por las Cortes.

Sin embargo, ningún Gobierno ha renun-
ciado ni se ha tenido por desposeído de los
privilegios que en el Concordato se funda-
ban, como si un pacto roto en sus condicio-
nes esenciales por uno de los contratantes,
pudiese todavía subsistir para obligar al otro
contratante. No, un Gobierno que derriba
iglesias en vez de edificarlas, que despoja en
lugar de ofrecer, y que persigue en vez de
dispensar protección, no merece los honores
de patrono y protector. Por menos de lo que
ha hecho la última revolución contra la Igle-
sia, fué antes necesario un nuevo Concordato
que decidiese las regalías que podría conser-
var la corona mediante resarcimiento de los
daños causados.

Si á esto se añade que los Gobiernos revo-
lucionarios son nuevos, que nunca han pade-
cido con la Iglesia, y que esta no les debe
más que injurias, se comprenderá con cuánta
razon algunos Obispos se niegan á admitir
en sus Cálidos á los nombrados por el Go-
bierno en virtud de privilegios que no juzgan
subsistentes y de pactos que consideran ro-
tos. Por respeto á algunas personas, no hablo-
mos de las condiciones que suelen tener los
Clerigos agraciados por los revolucionarios.

Por estas razones pasamos en silencio el
decreto de 1.º de Octubre, por el cual el Go-
bierno suspendía la provision de canongías y
dignidades, pareciéndonos un principio de
renunciación á pretensiones injustificadas de
tener parte en las cosas eclesiásticas. Por-
que el señor Montero Ríos, debía saber,
por progresista que sea, que el Concordato
al facultar al Gobierno para nombrar Can-
ónigos, no le facultó para reducir el núme-
ro; le dio el derecho de presentación, pero
con la obligación de usarlo conforme á los
sagrados Cánones; por consiguiente, cuando
deja de ejercitar el pretendido derecho, ha de
ser indicio de que piensa en renunciarlo, bien
sea por escrúpulos de conciencia, bien para
evitar conflictos y bochornos merecidos,
bien por dar un paso hácia lo que llaman
separación de la Iglesia y el Estado, que por
mala que sea en circunstancias normales pue-
de llegar á ser ventajosa en las actuales.

Mas aun estaba fresca la tinta del decreto
cuando cayó Montero Ríos y le sucedió Alonso
Colmeneros.

Este bendito señor no ha querido que la
suspension pueda interpretarse por renuncia,
y por decreto de 11 del actual ordena que en
adelante se nombren deanes, pero no las de-
más dignidades; como si el Gobierno fuese
árbitro y dueño de la disciplina eclesiástica;
como si la Iglesia fuese un niño con quien
puede divertirse una persona algo desalmada.

Lo que empero nos ha hecho gracia y obli-
gado á pensar que el Gobierno renuncia al
patronato, es el candor verdaderamente in-
fantil y progresista con que el Sr. Alonso con-
fiesa los motivos que le impulsan á dar el de-
creto y los fines que en él se propone: moti-
vos y fines que sus antecesores habían oculto
con grande empeño, negándolos cada
vez que nosotros los indicábamos.

Segun el actual ministro de Gracia y Jus-
ticia, los Canónigos nombrados por el Gobier-
no no van al coro como ministros de Dios
sino como representantes de la potestad civil:

do, después de tanto tiempo, de aquellos lugares
salvajes, le había enseñado á distinguir los me-
nores objetos, que en tales circunstancias podían
servirle de norma para guiar sus pasos. En me-
dio, pues, de este terrible conflicto, se adelantaba
lentamente Mordaunt, ya deteniéndose para res-
pirar, ya tendiéndose en el suelo en lo más fuer-
te del huracan, abriéndose camino, cuando los
furores de este calambur un poco, ó siguiendo la
corriente, ó imitando las hábiles maniobras de
un navío, para ponerse al abrigo de sus golpes,
pero sin perder ni una pulgada del terreno, que
tantas penas y tantos cálculos le había costado
adelantar.

Sin embargo, á pesar de su experiencia y de su
valor, su situación era cada vez más crítica, no
porque se hallasen empapados en agua su cha-
queta de marinero y sus pantalones, vestido or-
dinario de los jóvenes de aquel país cuando via-
jaban; pues aun sin tempestad, en un clima tan
húmedo, le hubiera bastado igual tiempo para
sufrir el mismo inconveniente; sino por que su
vida misma estaba expuesta á un peligro real é
inminente, del que todos los esfuerzos del valor
más bien entendido no podían salvarla, ó cuando
era preciso atravesar arroyos, que los torrentes
desagujados de las montañas habían engruesado,
haciendo extender sus aguas á una distancia in-
mensa de sus antiguas orillas, ó abrirse camino
por medio de terrenos pantanosos, cubiertos de
inundación, que hacían peligrosos los pasos or-
dinarios, y le obligaban á cada instante á hacer
largos rodeos, que hubieran sido inútiles en otro
tiempo.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

«El huracan será otra cosa más que lluvia,
dijo Minna; ved cómo las nubes van tomando
cuerpo de minuto en minuto; ved aquellos rayos
de un encarnado pálido, y de color de púrpura,
y que dividen sus masas negras ya, y casi os-
cureas».

«Yo veo todo esto, replicó Mordaunt; pero de
ello concluyo que no debo perder un momento:
adiós, Minna; yo os enviaré plumas de águila,
aunque no haya más que una sola águila en la
isla de Fouli; adiós, hermosa Brenda, conser-
vadle un lugar en vuestra memoria, aunque los
jóvenes de Paba bailen tan bien como decís».

«Cuidado con lo que hacéis, le dijeron al mis-
mo tiempo las dos hermanas, ya que queréis
absolutamente partir».

Magnus Troil rió á sus hijas de que supu-
siesen que un joven activo corriese peligro ex-
poniéndose á algún golpe de viento en el mar ó en
la tierra: sin embargo, aconsejó seriamente á
Mordaunt que disfrutase su partida, ó que en todo
caso se detuviese en Stur-Burgh. Porque, le dijo,
los segundos pensamientos son los mejores, y

como la casa de este escocés se halla sobre
vuestro camino, en caso de tempestad se entra en
el primer puerto que se halla; pero guardaos
bien de imaginar que os abran fácilmente la
puerta, si el huracan es muy fuerte; porque allá
en Escocia hay ciertas cosas que se llaman cer-
rejos y barras, que aquí no conocemos, gracias á
San Roman, excepto el gran cerrojo del viejo
palacio de Scalloway, que todo el mundo va á
ver como una cosa rara; puede ser que todas
estas cosas hagan parte de las invenciones que
este hombre nos ha traído.

Vamos, pues, Mordaunt, partid, pues que ya
os halláis decidido, y si tuviérais solamente tres
años más, deberíais hechar el trago que llaman
del estribo; pero los jóvenes no deben beber más
de lo que acabo de comer; y así yo beberé por vos,
porque nosotros los viejos no debemos abando-
nar nuestras buenas costumbres, pues de otra
suerte nos iría mal. He aquí un vaso lleno á
vuestra salud, y diciendo esto se bebió un gran
vaso de aguardiente con la misma serenidad que
si hubiese sido de agua.

Así se apartó Mordaunt, á pesar de tantos
consejos, de aquella morada de la hospitalidad
más sencilla, dejando toda la familia llena de
congojas por los peligros á que le veían expues-
to, y llevando su corazón penetrado de los dul-
ces sentimientos de afecto que toda ella le ma-
nifestaba, y del recuerdo de los placeres y diver-
siones de que había disfrutado en su seno.

Al separarse de la casa el espeso humo que
veía salir por sus chimeneas, le recordó la soledad
triste é inhospitalitaria de Yalshor; y el
paralelo que hizo entre el humor sombrío y me-

lancólico de su padre, con la cordial franqueza y
alegría de los huéspedes que acababa de dejar,
le arrancó algunos suspiros, que no podía ya
aguar á los pensamientos que rodeaban tan de
cerca su imaginación.

Las predicciones de Minna no tardaron en rea-
lizarse. Apenas hacía tres horas que Mordaunt
estaba en camino, cuando el viento, que había
permanecido en tanta calma durante la mañana,
empezó á moverse, y formar con sus primeros
soplos sonidos al parecer lastimeros, como si
hubiese querido llorar con anticipación los des-
astres que su furor iba á causar; tal como se ve
á un maniático en el estado del más sombrío
abatimiento algunos momentos antes de los ac-
cesos de furor y de locura que desconciertan toda
su razón. Bien pronto estos sonidos se mudaron
en rugidos espantosos, repetidos con el furor tan
común en las tempestades del Norte. El huracan
se hallaba acompañado de borrascas, de lluvias y
de granizo que se estrellaba con violencia contra
las montañas y las rocas entre las que se encon-
traba nuestro viajero, y que destruyendo su
atención a pesar de todos sus esfuerzos, le pre-
sentaban mil obstáculos para conservar la direc-
ción que debía seguir en unos parajes, en donde
no hay ni caminos, ni sendas que conduzcan los
pasos del viajero que se estravió, y en los que los
inmensos lagos y almarjales, oponen aun en
tiempos serenos, dificultades cuasi invencibles.

Las aguas del interior de la isla, aumentadas por
los torrentes, se extendían sobre las tierras for-
mando grandes lagunas; y agitadas por el viento
y por la violencia de las olas, se veían transporta-
das por las olas de las olas de que

son Sacerdotes, porque el serlo es condición precisa para ser admitidos, pero su oficio es servir de agentes al Gobierno. Y si el ministro propone y D. Amadeo decreta que se provean los decanatos vacantes con preferencia á las otras dignidades, no es porque miren al cumplimiento de la disciplina, á la solemnidad del culto y al buen orden de las catedrales: es porque «la dignidad de Dean se encuentra revestida más que ningún otro presbiterio del carácter de representante de la potestad civil», es porque «generalmente por el elevado de su cargo suele reunir los votos del Cabildo para el Vicario capitular en Sede vacante», es decir, para que el Gobierno no le presente Obispos logre pronto que las diócesis sean gobernadas por Clerigos liberales representantes de la potestad civil.

Así, así nos gusta: fuera caretas é hipocresías: llamar á cada cosa por su nombre. Gracias á la sinceridad del Sr. Alonso, en adelante cuando S. E. nombre un Dean, el Prelado sabrá que se le envía un representante de la potestad civil, y los pueblos al verle pasar podrán decir: ahí va un agente de elecciones para la de Vicario general.

Gracias á esa sinceridad, sabemos que el Gobierno no pretende conservar el derecho de nominación para prebendas como patrono de la Iglesia, sino como espía, como adversario de la Iglesia.

¿No es esto renunciar clara y definitivamente al patronato, y declarar que obra por poder propio como la papisa de Inglaterra?

Los ilustrados y celosos Prelados que por la misericordia de Dios quedan todavía en la Iglesia de España lo apreciarán sin duda de la manera más cierta y obrarán del modo más conveniente; pero párcense que esta declaración del ministro ha de aumentar el número y la gravedad de las dificultades que ya muchos encontraban en dar colación á los enviados del Gobierno antes de saber oficialmente que van como representantes de la potestad civil y comisionados de elecciones para elegir Vicario capitular.

Los regalistas de buena fe verán ahora contestado por el Gobierno lo que todavía tenían empeño en negar.

El Sr. Alonso Colmenares para dar una satisfacción á los zorillistas y señaladamente á Montero Ríos ha hecho una declaración que no ha de quedar perdida, ni aun en el caso de celebrarse nuevo Concordato.

Gracias.

EL GOBIERNO

ACUSADO POR EL EX. FISCAL DEL SUPREMO.

Mientras que el diario noticiero continúa afirmando que el ministro de Gracia y Justicia no tuvo conocimiento de la circular del fiscal del Tribunal Supremo hasta después de muchos días de comunicada á los de las audiencias, el Sr. D. Eugenio Díez publica en *El Imparcial* un comunicado desmintiendo la noticia y atacando duramente al ministro y al Gobierno por anti-constitucionales. Dice el diario democrático que el ex-fiscal del Tribunal Supremo tiene una rara fuerza de carácter, y nosotros, sin datos para desmentir á *El Imparcial*, solo se nos ocurre decirle que si al Sr. Díez faltase esta cualidad, era fácil que se la diesen prestada sus amigos políticos, porque otros más tenaces que ellos en explotarlo todo, sea grande ó pequeño, para el logro de sus ambiciones, rara vez se presentan en el campo político.

El comunicado es largo, más como el caso ofrece cierta novedad y puede á nuestro juicio influir en la suerte de la presente situación política, nos parece oportuno copiar íntegro el escrito del Sr. Díez. Aunque este señor ha dejado hace pocos días la jefatura del ministerio fiscal, su opinión no puede menos de tener importancia y más cuando la manifiesta bajo su firma y acusa á los ministros nada menos que de delito «contra la forma de Gobierno establecida por la Constitución».

Y aun cuando más no fuese que por contribuir al descrédito de los revolucionarios que se maltratan y se acusan, y se hacen guerra á muerte antes de cumplirse el año de haberlos traído á un extranjero por monarca, aun cuando más no fuese que por la satisfacción de ver cómo ellos mismos van destruyendo á toda prisa la débil base de la situación revolucionaria, nosotros deberíamos transcribir el documento de que hablamos.

Hé aquí tal cual lo publica *El Imparcial*:

«Señor director del periódico *El Imparcial*:

Muy señor mío: Puede Vd. asegurar por escrito y de palabra: que en el día 25 de Noviembre próximo pasado remití por el correo las circulares sobre asociaciones de las clases obreras á los señores fiscales de las audiencias de la Península é islas adyacentes, y que en el mismo día recibí un ejemplar de ella con comunicación mía al señor ministro de Gracia y Justicia y otro el fiscal de la audiencia de Madrid; que al día siguiente 26 S. E. me pasó un aviso para que me presentara en su despacho entre doce y una de la misma tarde; que me presenté confiriendo por algún tiempo, no mucho, sobre un negocio grave que yo tenía en estudio, y acerca del cual deseaba S. E. saber mi opinión; que la manifesté fundándola lo suficiente para que el señor ministro, que ya le conocía, pudiera aceptarla ó hacer sobre ella las observaciones que tuviera por conveniente, y no las hizo y lo aceptó como yo lo había presentado; y que esta conferencia terminó así sin hablar el señor ministro una sola palabra de las tres circulares, una sobre quiebras y concursos, otra sobre recursos de casación de fecha del 23, y la tercera del 25 sobre las asociaciones de obreros.

No digo verdad *La Correspondencia de España* en el día 8 de este mes al publicar que la circular era conocida en Madrid hacia catorce días, y que el Gobierno no había recibido el ejemplar que era deber mi pasar al ministerio de Gracia y Justicia; pero como mi comunicación del día 25 no obtuvo respuesta, ni aviso siquiera de recibido, carecí yo de los medios necesarios para defenderme contra esa imputación, y no lo tuve hasta el día 9, que los recibí en el Tribunal á las once y media de la mañana al ir á informar en la sala cuarta en un negocio contencioso-administrativo de la provincia de Segovia.

Allí se me entregó un oficio que dice así literalmente: «Negociado 3.º—Excmo. S.º: Habiendo padecido extraviar la circular sobre asociaciones de clases obreras que remití V. E. en 25 del anterior, de real orden comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, se interesa de V. E. envíe un segundo ejemplar. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 7 de Diciembre de 1871. El subsecretario, José Moliner. —Señor fiscal del Tribunal Supremo.»

El ministro, que es muy laborioso, que es además de vastísima instrucción como juriscón-

sulto, y que sobre todo esto tenía el deber de enterarse, por lo menos, del contenido del pliego que se le entregaba con sobre que decía cuál era la procedencia, leyó la circular, la aprobó implícitamente, dejando que corriera, y la aprobó porque, dada la Constitución de 1839 y el Código penal novísimo, estaba perfectamente dentro de sus doctrinas y de sus terminantes prescripciones.

Si á los catorce días otro diametralmente opuesto al primero ha sido el juicio de S. E. sobre la circular, motivo y objeto habrá tenido, sin duda, esta inexplicable transformación: si es que no la explica el preámbulo del decreto en que se me declara cesante.

El fiscal del Tribunal Supremo tiene el derecho y el deber de vigilar por el cumplimiento de las leyes... y de dar á sus respectivos subordinados las instrucciones generales ó especiales para el cumplimiento de sus deberes (artículo 833 de la ley orgánica del poder judicial).

Y si el art. 841, que dice: «Que el fiscal del Tribunal Supremo será el jefe del ministerio fiscal en toda la monarquía, bajo la inmediata dependencia del ministro de Gracia y Justicia», significara lo que desea S. E., entonces, para el ejercicio de todos los cargos de su ministerio, para el ejercicio de cada cargo, tendría el fiscal que consultar con el ministro y el deber de desempeñarlo, no como á él le pareciera, sino en conformidad con la opinión de su inmediato jefe; y entonces, puesto que la ley, así entendida, obligaba al fiscal á suscribir á la opinión del ministro, ineficaz y escandalosamente ineficaz sería declarar al fiscal responsable de sus actos: y responsable es.

El señor ministro conoce bien la interpretación justa y verdadera del art. 841, como está escrito en la ley orgánica; y porque la conoce, se ha visto obligado á variar su texto, y proporcionarse así para dejarme cesante una razón que la ley no le ofrecía.

El primer párrafo del preámbulo del decreto del día 9 redacta lo tantas veces citado art. 841, en estos términos: «El fiscal del Tribunal Supremo es el jefe del ministerio fiscal en toda la monarquía con el deber imprescindible de obrar bajo la inmediata dependencia del ministro de Gracia y Justicia».

Las palabras subrayadas no están en la ley del legislador; las ha añadido el ministro sin atribuciones para ello, porque le eran necesarias para motivar la declaración de mi cesantía, y la lógica peregrina del párrafo segundo del preámbulo que convierte al fiscal del Tribunal Supremo, hasta ahora plaza de tanto prestigio y de tanta dignidad, en escribiente material del ministerio. ¿Qué hombre habrá con sentimientos de dignidad y que se aprecie en algo que se atreva á solicitar? ¿Quién tan degradado que si le nombran la acente sin estremezarse? ¿No hay un español capaz de tanto envilecimiento?

Puede modificar, variar, derogar las leyes el poder público á quien la Constitución concede la facultad de hacerlas: el poder legislativo.

La Constitución del Estado, por su art. 34, establece: «Que la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes: las Cortes, pues, son el poder legislativo de la nación».

Es reo de delito contra la forma de Gobierno establecida por la Constitución, el que ejecuta cualquiera clase de actos ó hechos, encaminados á conseguir por la fuerza ó fuera de las vías legales uno de los objetos siguientes: 1.º Despojar en todo ó en parte á cualquiera de los Cuerpos colegisladores, al rey, al regente ó á la regencia de las prerogativas ó facultades que les atribuye la Constitución.

Pocas palabras más y concluyo: la nación, que es la soberana, y en último término el juez inapelable que juzga á los jueces, leerá mi circular á los fiscales de las audiencias, y leerá también el preámbulo del decreto redactado por el ministro de Gracia y Justicia y aceptado por el consejo de ministros, y después pronunciará su fallo diciendo cuál de los dos documentos defiende la Constitución, defiende las leyes y los derechos de los ciudadanos consignados en ella, y cuál es el que conculca leyes, Constitución y derechos.

Saludo á Vd. con afectuosa consideración y B. S. M.—Eugenio Díez.
Madrid 12 de Diciembre de 1871.

ATROPELLOS ELECTORALES.

Aquel antiguo dicho: «que los discípulos extreman y exageran los vicios de los maestros con más facilidad que toman sus buenas cualidades, pudiera muy bien aplicarse al ministerio que felizmente reina. Eso sí; el se compone de personas muy conocidas en su casa; pero las mañan electorales del Sr. Sagasta las han imitado con tal perfección, que el Sr. Sagasta, al lado del Sr. Candau, ha quedado tamiñito. Los atropellos cometidos en las próximas pasadas elecciones municipales, pasan de atropellos á ser escandalosos atentados. A los ya publicados en las columnas de nuestro periódico, hay que añadir otros no menos irritantes. *El Eco de España* publica una carta de Osuna, donde se dicen cosas de las elecciones de aquella población, que nos parecerían imposibles á no saber que nada hay imposible tratándose de elecciones.

En Osuna no se han repartido cédulas; en Osuna se prohibió reunirse en las plazas y lugares públicos grupos de tres ó más personas; en Osuna los alcaldes han amenazado á todo el que trabajaba en elecciones; en Osuna, en fin, después de conceder el alcalde permiso para una reunión en que había de tratarse de elecciones, á condición de inspeccionar lo que allí se hablara, se ha prohibido la reunión porque no era pacífica, y además para conservar el orden y evitar conflictos, se ha intimado la orden de salir en el término de dos horas de la población, y de no presentarse hasta acabadas las elecciones á algunas personas de las más influyentes del vecindario. Pero no hemos acabado. *Los Novedades* publica algunos párrafos de la comunicación dirigida al presidente de la Tertulia progresista por el presidente del comité progresista-democrático de Sevilla, donde se leen horrores.

Allí el afán de prender se ha llevado hasta poner presas á muchas personas por estar paradas cerca de los colegios; allí se ha tenido presos á muchos hombres que en nada se metían, y entre ellos á diputados provinciales, sin luz ni lumbre ni sillas donde sentarse, y en calabozos oscuros é inmundos; allí la partida de la Porra á ciencia y paciencia de la fuerza pública que presenciaba el acto ha invadido los colegios, hiriendo al presidente del de la Casa-Loja, que encima de esto fue llevado á la cárcel; bien que luego conducido á presencia del gobernador oyó de labios de este un *usted perdónese* capaz de encender la sangre al más apático; allí han campado por sus respetos y los del Gobierno algunos licenciados de presidio que se han hecho dueños de fuerza de atropellos de los colegios electorales; lo cual visto por el gobernador, que atento estaba á que no se turbara el ór-

den, mandó suspender las elecciones. Esto se ma jugar por tabla.

Hé aquí lo sucedido en Sevilla; es muy posible que alguno de aquellos agentes hubiera sido víctima de la indignación popular á no defenderlos la fuerza pública, que cruzada de brazos había presenciado los anteriores desmanes; por algunos momentos se pensó en la unión de todos los partidos liberales para rechazar la fuerza con la fuerza; pero al fin con más prudente acuerdo se decidió el retraimiento para evitar desgracias.

Hasta aquí las quejas del diario radical. Permítasenos que nos riamos de ellas, ni más ni menos que los radicales se reían de las nuestras cuando se nos asesinaba á los carlistas.

POLÍTICA AL USO.

Dicen los periódicos que las personas de ordinario mejor enteradas de la política, están ahora desorientadas sin saber qué decir ni qué pensar de la situación. A nosotros no es extraño que nos suceda lo mismo en vista de tantas contradicciones y ramones tan opuestos como circulan entre los políticos. ¿Se abren las Cortes? ¿Se disuelven? ¿Hay crisis? ¿Suben los radicales al poder? ¿Se forma un ministerio conservador? Acerca de cada una de estas cuestiones se dice todo cuanto hay que decir y algo más, siendo tantas las versiones que corren sobre el particular, cuantos son los partidos, periódicos y aun personas que de ellas hablan.

Los radicales están animados, pero no están desanimados los ministeriales. Aquellos auguran la próxima caída del Gabinete, estos la inmediata disolución de las Cortes: los primeros dicen que las repetidas visitas que ha hecho á palacio el Sr. Ruiz Zorrilla, son indicio de las buenas disposiciones de D. Amadeo, el cual, según afirman, ha llamado para conferenciar al jefe de pelea; los segundos aseguran que el Sr. Ruiz Zorrilla va á palacio sin que nadie le llame, en su afán de vencer al joven príncipe italiano de que solo los radicales pueden salvarle, y así, por este estilo, lo que unos dicen niegan los otros, sin que podamos los que, por la misericordia de Dios, vivimos alejados de las regiones oficiales, saber á qué atenernos.

Según relato de *La Política*, los radicales se vanaglorian de cinco cosas:

1.ª De que han venido instrucciones de Italia favorables á las miras y esperanzas del radicalismo.

2.ª De que la fusión alfonsino-montpensierista (hasta ahora soñada) ha acabado por decidir el ánimo de elevadas personas en favor del radicalismo.

3.ª De que el señor marqués de Dragonetti, secretario particular de D. Amadeo, les ha preparado el terreno para el logro de sus deseos y ofrecidoles que antes de terminar la presente semana el jefe de pelea, habrá sido llamado á formar ministerio.

4.ª De que un Sr. Ronchi, secretario oficial del secretario oficial de D. Amadeo, fué el sábado á casa del Sr. Ruiz Zorrilla á llevarle recado de aquel para que se presentara en palacio, y que, no habiéndole encontrado en casa, lo recibió el Sr. Mártes, que casualmente se hallaba allí, á quien comunicó el encargo que llevaba.

5.ª De que, por consecuencia de todo, el Sr. Ruiz Zorrilla estuvo en palacio el domingo, y volvió á él el lunes y el martes.

A estas afirmaciones el diario conservador opone las siguientes negaciones:

Aunque algo de esto último da hoy á entender *El Parcial*, al decir que el Sr. Ruiz Zorrilla no se presenta en palacio sino cuando es invitado á ello, nosotros creemos poder asegurar que ni esta vez ha sido llamado allí por el rey, ni es cierto ninguno de los rumores que con este motivo han echado á volar los radicales más impacientes y lenguaraces.

Lo único de verdad que hay en todo esto es que el jefe de pelea fué á palacio el domingo á dar cuenta á D. Amadeo de la descomunal batalla contra enemigos imaginarios que habían ganado los radicales en las elecciones de Madrid; pero, habiendo llegado en el momento en que el rey se disponía á salir á caballo para revistar un batallón de Voluntarios, hizo saber al Sr. Ruiz Zorrilla que podía volver pasado mañana, esto es, hoy martes, día en que en efecto ha vuelto y sido recibido por S. M.

Pero es falso todo lo demás que con notoria irreverencia añaden los radicales; falso que el rey haya llamado al Sr. Ruiz Zorrilla; falso que se les haya ofrecido el poder por nadie; falso, en fin, que el señor marqués de Dragonetti, á quien se supone una influencia superior, que de seguro no se mezcla en estas cuestiones, y que si tratara de mezclarse no lo permitiría el rey, haya ofrecido el poder á nadie.

Diffícil de creer nos parece que el Sr. Ruiz Zorrilla vaya á palacio tres días sin que le llamen, pero es indudable que los radicales abusan un poco de estas visitas y dicen lo que no siempre es exacto. Ayer tarde, por ejemplo, propagaron el rumor de que el jefe de pelea estaba de conferencia con D. Amadeo; los noticieros se pusieron en movimiento y alguno fué á palacio para ver si lograba enterarse de lo que hubiera de cierto, y se enteró de que D. Amadeo no estaba en casa. En efecto, á aquella hora se paseaba por la Fuente Castellana acompañado de sus lacayos.

No se puede, pues, dar completo asentimiento á lo que los radicales dicen; pero es preciso también desconfiar de lo que propagan los amigos del ministerio. Pues acaso grabarían algunos de ellos porque las Cortes se abrieran si tuviesen segura su inmediata disolución? Y es indudable que cerca de los radicales se hacen gestiones oficiosas para que concedan una especie de tregua al Gobierno y permitan que el Gabinete tal como está, ó modificado, lleve en paz á las Cortes los proyectos relativos á Cuba y los presupuestos. Con este objeto, el Sr. Valera ha celebrado una larga conferencia con el señor Ruiz Zorrilla, en la cual procuró saber si este apoyaría un ministerio de conciliación que se presentara á las Cortes á tratar de la cuestión de Cuba y de la de presupuestos, y á cuyo ministerio el duque de la Torre prestaría también su apoyo, ya como particular, ya como individuo del Gabinete. El Sr. Ruiz Zorrilla se excusó de contestar categóricamente, bajo pretexto de que tenía que contar con sus amigos; pero indicó al Sr. Valera que no quería esponerse á perder su popularidad por apoyar á un Gobierno que no representara España y realmente su política.

Algunos han dado mucha importancia á

esta conferencia, suponiendo que el Sr. Valera procedía de acuerdo con el duque de la Torre, y que estaba ya convenida la formación de un ministerio presidido por este señor; pero nada de esto resulta cierto y *El Debate* dice que el diputado conservador «obediencia á móviles generosos y espontáneos» al querer averiguar si sería posible constituir una situación que discutiera tranquilamente los asuntos de Ultramar, proyecto que el diario *Frontero* declara que ha tenido siempre por impracticable.

Lo que, á nuestro modo de ver, hay en este asunto, es que ni unos ni otros, ni radicales ni ministeriales tienen gana de que se reanuden las sesiones de la manera que desean los que trabajan para lograrlo; los radicales, porque se les exigen previas promesas de paz con el Gobierno, y temen que legalizada la situación financiera, sea más fácil conseguir el decreto de disolución de las Cámaras; los ministeriales, porque recelan que cualquier proposición ó incidente parlamentario podría ocasionar otra derrota al Gobierno, y dar con él en tierra.

Los radicales, por otra parte, no quieren conceder tregua alguna al Gobierno, porque creen que el poder les corresponde de todo derecho y que el ministerio no puede permanecer decorosamente un momento más en su puesto. Además, ellos dicen que sin necesidad de pactos previos, reanudarán las sesiones en una que podremos llamar pequeña legislatura, en la cual no se tratará de otros asuntos que de la legalización para el año entrante de la situación económica, la revisión del contrato sobre el Banco de París y la insurrección y cuestión política de Cuba. Los radicales suman para tal caso sus 104 diputados progresistas-democráticos con los 30 republicanos y una docena que creen arrastrar del grupo sagastino, con lo cual tendrían mayoría para vivir el poco tiempo que durarían las sesiones.

Lo que sucederá no es posible preverlo, pues, como habrán observado nuestros lectores por lo que hemos referido, la situación política tiene alguna semejanza con el laberinto de Creta.

Se ha dicho, y nosotros lo hemos oído también, que el Gobierno, temeroso de la intervención de los Estados-Unidos en los asuntos de Cuba, ha telegrafado á las potencias explorando su pensamiento sobre esta cuestión, y recibido satisfactorias contestaciones. Un artículo que publica *La Independencia Española*, diario ministerial, indica que esto es verdad, así como también lo es la noticia que hemos dado de que el Senado de Washington ha pedido al presidente que no acepte la dimisión del ministro Fish, afecto á la causa de España. Ahora es, pues, la ocasión de aprovechar la actitud de las potencias y la tregua que nos conceden los Estados-Unidos, enviando fuerzas y recursos para acabar con la insurrección cubana antes de que la diplomacia nos abandone á la intervención de los norteamericanos, en vista de la esterilidad de los esfuerzos empleados para combatir la rebelión.

El diario ministerial citado dice entre otras cosas:

«Europa no puede ser indiferente á que España conserve las Antillas, que son la llave del golfo mejicano y del comercio de Europa. Las complicaciones á que puede darse lugar y las contingencias del porvenir, han de inclinarnos necesariamente á que España conserve la posesión de aquellas islas. Independientes é influidas en otro caso por sus poderosos vecinos, ó formando parte de la Confederación americana, podrían cerrarse aquellos extensos y apartados mares á su comercio, y privar, en un revés, de todo recurso á sus armadas.

Aparte el reconocimiento de nuestro legítimo derecho, esta y otras causas de la misma índole han debido decidir á los Gabinetes europeos para ver con complacencia á nuestra patria en posesión de esas islas, resto de sus antiguas y extensas posesiones en América, y para recibir, como ha recibido recientemente de todos ellos manifestaciones en este sentido tan satisfactorias como explícitas.

Con respecto á los Estados-Unidos, si bien es cierto que hay un partido que profesa la idea de Monroe, también es verdad que enfrente de él hay otro muy poderoso que no quiere nuevas y violentas adquisiciones de territorio, y que el Gobierno mismo de aquella república en sus relaciones exteriores sigue honradas tradiciones y los principios del derecho internacional hoy vigente. Tenemos la convicción de lo que decimos, no solo por la experiencia, sino por los hechos que han tenido lugar recientemente.

Al mensaje del general Grant, y en desacuerdo, por lo referente á España, con el ministro de Relaciones exteriores, este ha contestado con su dimisión. Pues bien, entrada de ella la Cámara de senadores, notó casi por unanimidad otro mensaje al presidente solicitando no admitirse la dimisión de M. Fish, cuyos buenos oficios hacia nuestra patria y cuya sincera amistad con nuestro representante son allí públicos y notorios. Esto prueba que en la esfera oficial y en los cuerpos políticos el filibusterismo carece, no ya de apoyo, pero ni aun de simpatías....

Licito no será, pues, asegurar que el reconocimiento de los filibusteros como beligerantes es un sueño, es una esperanza muerta de los que á favor de tal declaración pretenden fomentar la guerra y equilibrar por esta medio sus derrotas. Si cuando en número considerable ocupaban los filibusteros importantes puntos estratégicos y refugio uno y otro día acciones, si cuando en su fuerza la insurrección no pudieron obtener una declaración de esta índole, repetidas veces solicitada del presidente de la Confederación, mal pudieran hoy conseguirlo, cuando se oja y acusa en los bosques los escasos restos que allí quedan, siempre huidos, siempre ocultos. Sería una muestra insignificante de mala fe, sería una pérdida ingratitud, sería rebajarse al nivel de las kábilas del Rif y autorizar á las demás naciones á que le retiraran el respeto debido á la dignidad y á la justicia de un gran pueblo.

Muy lejos de ser así, solo debemos á los Estados-Unidos deferentes demostraciones de benevolencia, deseos sinceros de mantener excelentes relaciones, y aun hoy mismo nos lo manifiesta en la cuestión del apresamiento de dos buques contrabandistas que se encuentra en vías de una terminación satisfactoria para nuestra patria.

La política internacional es, pues, favorable en todos conceptos á nuestro derecho sobre Cuba.»

Desde que los hombres han dado en proclamar la soberanía de la razón, no hay cuestión por árdua y grave que sea que se resuelva por aquella, sino por el número. Así es frecuente en las sociedades modernas ver depender la resolución de las cuestiones más importantes de moral, de derecho ó de intereses materiales, de que algunos diputados se

constipen ó sus mujeres sufran un ataque de nervios ó cosa semejante. Sometidos en España á este bárbaro sistema, no es extraño que á las diversas banderías que se disputan la posesión del presupuesto, les den mucho en qué pensar los números y tomen la lista de diputados, y los dividan en grupos, y los cuenten y los vuelvan á contar, todo con el objeto de probarnos al resto de los españoles que debe explotarnos Sagasta, ó Zorrilla, ó Serrano, ó Malcampo, etc., etc., etc.

Hoy le toca el turno á *La Prensa* en este trabajo trascendentalísimo de la ciencia política moderna, y excusado es añadir que no se ha tomado en balde la molestia de hacerlo. En efecto, la consecuencia que deduce de sus profundas meditaciones es que Sagasta es el único que en el actual Congreso puede reunir una cosa parecida á mayoría. Como sus cálculos matemáticos son una prueba de la confusión que reina en el Congreso, ténele reflejo de la en que han sumido al país las ideas revolucionarias, vamos á transcribirlos á peligro de que algún radical los rectifique el día de mañana.

Hé aquí los grupos de que se compone el actual Congreso, según *La Prensa*:

Progresistas: históricos, 65; reformadores, 63.	128
Unionistas.	87
Demócratas.	41
Moderados.	16
Republicanos: federales, 47; unitarios, 1.	48
Carlistas.	55
Indefinidos.	8
Indefinibles.	1

Total.	334
Mayoría más uno.	167

Observaciones.

1.ª Unidos los zorillistas á los demócratas, forman la suma de 104.

2.ª Agregados los sagastinos á los unionistas, la de 152.

3.ª Aunque se añada á unos u otros la de indefinidos y indefinible, ningún partido, ni fracción alguna, simple ó compuesta, tiene mayoría absoluta.

4.ª La agrupación de los que más se asimilarían y prestan su apoyo al Gabinete, es la más numerosa.

5.ª Con el Sr. Sagasta ha quedado mayor número de progresistas.

6.ª Aun sumando con los zorillistas y cimbrillos los republicanos, no exceden de los 152 ministeriales.

7.ª Todos los progresistas y demócratas reunidos son 169.

8.ª Los antidinásticos arrojan 119, esto es, mayor número que el de los zorillistas y cimbrillos, pero menor que el de los ministeriales.

9.ª Los progresistas, unionistas y demócratas conciliados, como hicieron la revolución, ascienden á 256.

Por si llaman la atención de nuestros lectores las dos últimas categorías de diputados en la clasificación hecha por *La Prensa*, les diremos que el contado como indefinible es el Sr. Escosura, y los indefinidos los señores Aceña, Contreras, González de la Vega, Marcortá, Montesinos, duque de Montpensier, Pérez Garchitorena y Topete.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El Gobierno no oculta que efectivamente tendrían razón los periódicos opositores que refieren haberse cometido violencias y arbitrariedades en varios puntos por las autoridades para alcanzar el triunfo de las elecciones de ayuntamientos; pero los amigos de la situación que hacen aquella confesión añaden que esas violencias y arbitrariedades las habrán cometido alcaldes carlistas ó republicanos, de lo cual no puede hacerse responsable al ministerio, que ha procurado garantizar los derechos de todos para que la elección resultara una verdad.»

Vamos á enseñar al Gobierno sus deberes, ya que al parecer los ignora ó los desprecia, que sería lo más malo.

El ministerio confiesa por boca del diario noticiero que en efecto se han cometido violencias y arbitrariedades en las elecciones, y esto ya es algo, por más que negarlo fuera tarea inútil, cuando España entera ha presenciado escandalizada esos desmanes. Pero el Gobierno cree echar de sí la responsabilidad, añadiendo que esas arbitrariedades y violencias habrán sido cometidas por alcaldes carlistas ó republicanos. Un Gobierno no debe nunca hablar en estos términos ni en los periódicos oficiosos: un Gobierno tiene ante todo el deber de prevenir con arreglo á la ley que no se cometan abusos, y después de cometidos, tiene la obligación de averiguar el autor ó autores, y castigarlos. En tierra de salvajes, en sociedades por civilizar, podrá tolerarse un cacique que al oír las quejas de alguno de sus súbditos herido ó robado, responda en son de burla una cosa parecida á la que nos dice anejo *La Correspondencia*; pero en sociedades civilizadas eso no puede hacerse: un Gobierno, por más que ese Gobierno sea partidario de los derechos inaguantables.

Tratándose como se trata de hechos públicos y oficiales, digámonos así, no basta que el Gobierno diga que habrán sido estos ó los otros los culpables, sino que debe decir quiénes hayan sido y sobre todo que están ya bajo la acción de los tribunales de justicia. Por ventura, ¿no son delitos conforme á las leyes los abusos electorales confesados por el Gobierno como lo es herir ó matar á una persona ó privarle de sus bienes? ¿Y osaría el Gobierno, tratándose de heridas, muertes ó robos contestar á los perjudicados en las columnas de un periódico lo que contesta anoche en las de *La Correspondencia* á las víctimas de los atropellos y violencias electorales? ¿O es acaso que la misma autoridad revolucionaria toma ya á broma, pesada en verdad, las elecciones y cuanto directa ó indirectamente se refiera á las elecciones? Algo de esto nos parece entrever en las líneas de *La Correspondencia*, porque no puede decirse en serio que los atropellos hayan sido los situacioneros y los atropelladores los carlistas y republicanos; de fijo que en tal caso lo sabría el Gobierno, y habría cuidado de decirlo y de entregar á los culpables á los tribunales.

De todo lo cual se deduce que el ministerio, no satisfecho con haber iniciado la guerra á los carlistas en la famosa circular del Sr. Candau, y presenciar indiferente las coacciones y violencias más escandalosas cometidas en perjuicio de las oposiciones, insulta á la víctima mofándose de ella como nunca ha osado hacerlo ningún Gobierno por tiránico que haya sido. Este perfil no parece á

la verdad progresista, pero es digno del más encopetado fronterizo. Bien dejan entreverse en él las estrechas relaciones en que vive el actual ministerio con los conservadores de la revolución.

La Correspondencia dice que parece que se han dado algunos pasos, aunque oficialmente, para ver de lograr una tregua á las cuestiones políticas, y que se reunieran las Cortes, con el fin de discutir los presupuestos y la cuestión de Cuba, todo lo que ha sido ineficaz. Vamos, se conoce que al fin se ha desistido de la gran zancadilla unionista que habría dado el ministerio sin quiebras ni peligros al general Serrano. ¿No es verdad noticiaria Correspondencia?

Apenas terminadas las anteriores líneas nos encontramos con un párrafo de cierto periódico conservador que trata de reducir los pasos dados por la suspensión de hostilidades políticas, que hubiera resultado para el Gobierno la cuestión de las cuestiones que es la de presupuestos, á la categoría de oficiosos y particulares, quitándole el carácter de iniciativa ministerial con que antes se habían presentado. Esto se llama batirse en retirada y curarse en salud.

Por lo demás, si el logro de estos deseos era ilusión generosa, como dice el periódico á que aludimos, la culpa la tienen los que han hecho de España un campo de Agramante, donde no se oye otra voz que la de las pasiones políticas.

El Pueblo con no muy buena intención recuerda á La Iberia cosas que el diario sagastino, sibaríticamente abismado en las dulzuras del presupuesto, ha olvidado sin duda. Dice así:

«La Iberia ha emprendido ruda campaña con la Tertulia progresista. ¿No era el colega el más ardiente defensor de esa sociedad? ¿No espuso sus méritos, no intentó probar que la Tertulia había sido el baluarte contra la reacción, el hogar de la libertad y no sabemos cuántas otras cosas? ¿A qué responde, pues, su conducta de hoy que la ha producido? ¿Quién ha cambiado desde aquel tiempo en que con gran contentamiento del colega se fulminaban excomuniones contra Las Novecenas y se amenazaba á otros periódicos de entonces por su dudoso dinastismo y radicalismo?»

En verdad sea dicho, que nosotros no encontramos contradicción alguna en la conducta de La Iberia, porque entendámonos: ¿qué ha sido siempre para La Iberia la libertad? Lo que le ha convenido y lo que se ha conformado con la opinión pública de sus redactores é inspiradores. Es así que á la Tertulia se le ocurre decir ahora lo contrario de lo que dice La Iberia y defender otros hombres que los que La Iberia defiende, luego la Tertulia ya no es el baluarte de la libertad. ¿Pues estaría bueno, que el Sanhedrin de la calle de Carretas se atreviera ahora á turbar las alegrías sagastino-ministeriales del periódico progresista-fronterizo, y obligara á sus redactores á volver de su sueño de delicias, exclamando segunda vez: *colectamos en sí!*

Síguese hablando de la tan manoseada fusión alfonsino-montpensierista, y nosotros seguimos pensando como siempre que esto no pasa de palabras; desengañense los que con tales noticias gastan pluma y tiempo; al menos por ahora no hay nada. Hable lo que quiera El Imparcial de la fusión, y del acta de ella que ha llegado á Madrid; no es El Imparcial, sino La Epoca y El Tiempo, que niegan ó se callan, los que han de saberlo y á quienes se han de enviar las noticias y las actas. Con razón, pues, La Política, hablando de la fusión, la tiene hasta ahora por soñada, y añade «que no ha pasado aun de la categoría de mito».

Como si esto no bastara para convencernos de lo mitológico de un asunto en que La Epoca y El Tiempo, que son los que han de saber la verdad y decirlo, se callan como muertos, El Debate se adelanta á decir que se están haciendo trabajos para que entre en la combinación el señor duque de Madrid.

El señor duque de Madrid entrando en combinaciones para la fusión de don Isabel II con el duque de Montpensier! ¡El diablo son estos fronterizos!

Según La Correspondencia, ayer empezaron las elecciones municipales en Caspe con toda regularidad y orden.

Nuestros lectores saben lo ocurrido en aquella villa el segundo día de elecciones. No tardaremos en tener noticias del orden y de la regularidad con que al fin ha sido elegido aquel ayuntamiento.

Si triunfan los carlistas, no querrá decir que los liberales han dejado de hacer de las suyas, pero si pierden, aseguramos desde luego que la regularidad y el orden de que habla el diario noticioso ha debido de ser parecido á los que reinan en un cementerio. Quitada la libertad á todo el vecindario con los atropellos pasados, no debe ser empresa difícil imponer con regularidad y orden un ayuntamiento liberal á la villa de Caspe.

¿Por qué no nos dice La Correspondencia si los vándalos que atropellaron los colegios electorales han sido entregados á los tribunales?

La friolera de 8,000 ayuntamientos de nueve mil y pico que se cuentan en la Península tiene el Gobierno por adictos, según el diario noticioso. Allí veremos á qué quedan reducidas las adhesiones de los elegidos, si como se dice, y es probable que suceda, los radicales excitán á los nuevos concejales á que suscriban el manifiesto del Sr. Zorrilla y compañía.

Por lo demás, aun nos parecen muchos los municipios que nos dejan á carlistas y republicanos, atendida la serie de ilegalidades contra nosotros cometidas.

Esta tarde se ha recibido en Madrid el siguiente despacho:

«MÁLAGA, 12 (á las cuatro de la tarde).—Melilla, 11.—En la noche del 7, el príncipe marroquí prendió y envió con argollas á las cárceles de Uchda á las guardias del Rif rebeldes, cuyo ejemplo atemorizó á los demás.

Los castigos siguen. No ocurre más novedad. El brigadier gobernador de Melilla al señor ministro de la Guerra.»

Un larguísimo artículo dedica El Imparcial á la ya trasnochada reunión de los conservadores en el Senado, artículo que prueba en nuestro concepto la escasa confianza que tienen los radicales de salir triunfantes de sus adversarios, los sagastinos, en la lucha que con inusitado ardor sostienen unos y otros por cuál ha de hacer las futuras elecciones. La primera parte de este largo escrito ofrece poco interés á nuestros lectores, reducido como está á probar que las diversas fracciones del partido conservador congregadas en el antiguo palacio de don María de Aragón, no estaban conformes siquiera en aceptar la Constitución ni la dinastía revolucionaria. Esta es la verdad, y tan patente que no necesita El Imparcial haber escrito dos largas columnas para demostrarlo.

Pero el diario democrático, satisfecho de su obra, reducida á poner á la vista de D. Amadeo los peligros que corre si continúa entregado á un ministerio que vive con el auxilio de los antidinásticos, pasa á considerar el caso en la práctica, y ofrece al mal aconsejado príncipe saboyano esta tristísima perspectiva:

«Supongamos, dice, que el ministerio Malecampo las hace (las elecciones); supongamos que con sus novísimos procedimientos llerdianos ó marlagueros las gana; admitámoslos aún que con el apoyo del Sr. Candau vienen á las nuevas Cortes el Sr. Vega Armijo y sus desgraciados compañeros; el Sr. Franco y sus fieles borbonicos; el Sr. Cánovas y sus expectantes amigos; y como es cosa fácil de prever que á pesar del Sr. Candau vendrán el Sr. Nocedal y sus tradicionalistas, el Sr. Castelar y sus federales, el Sr. Esteban Collantes y los suyos, ya en dichoso consorcio con los de Montpensier; no será maravilla predecir que con tales huestes y con el exterminio de los radicales, el Gobierno Malecampo tendrá en el futuro Congreso una magnífica mayoría... antidinástica, y que la primera proposición que se presente podrá muy bien ser como sigue:

«Pedimos al Congreso que con arreglo á los artículos 110 y 111 de la Constitución, se modifique la forma actual del poder ejecutivo, convocando á este fin Cortes Constituyentes.»

Y como esta proposición, ó otra parecida, nada afirma, pero niega la dinastía de Saboya, la votarán los montpensieristas del Senado, los que solo observan unidad de conducta en las elecciones ofrecieron; pero dejando á salvo sus compromisos precedentes; y la votarán los alfonsinos, los que solo á dar y recibir apoyo del Gobierno asientan; y la votarán los carlistas, á pesar de no haberse comprometido en el noble recinto de la alta Cámara; y la votarán los federales pensando en el art. 33; y quién sabe si la votarán los ministros, asegurando por la elocuente voz del Sr. Candau que estas cuestiones son de la exclusiva competencia de la Asamblea, y que el Gobierno, que para más altos fines se reserva, no la considera en modo alguno como cuestión de Gabinete.»

Si tal hiciera y en tan imparcial situación se colocara, aun podría vivir otros tres meses, interior se reúnan las nuevas Cortes Constituyentes.

Digásenos ahora si El Imparcial se expresaría en estos términos, si se valdría de tales armas, si sacaría, en una palabra, el Cristo, como vulgarmente se dice, si fuese cierto cuanto se refiere de las controversias de Ruiz Zorrilla con D. Amadeo, y de que los radicales cuentan con elevadas promesas, con marcadas simpatías en altas regiones. El lenguaje del diario democrático indica todo lo contrario, anuncia descorazonamiento más bien que energía, hace temer que hoy por hoy las influencias palaciegas, que también las hay en las monarquías democráticas, pueden más que la voluntad del país manifestada en el Congreso el 18 del pasado Noviembre y recientemente en los comicios con ocasión de las elecciones municipales; en una palabra, que D. Amadeo como todos los monarcas revolucionarios, se avienen mejor con los conservadores que con los demócratas.

En el caso presente nos parece la elección más natural que en otros parecidos. Se necesita, en efecto, no tener sangre en las venas para complacer á partidos que, como el radical español, exige en vez de pedir, y no exige en buenos términos, sino siempre con amenazas. Desde este punto de vista parecemos que los zorrillistas tienen bien merecido el pago que se les da.

Lo que sucede hoy en España no se ha visto en ninguna parte. El Eco de España publica una carta de Rivadavia, provincia de Orense, dándole cuenta de las cosas curiosas que allí pasan. A la vez hay en aquella villa dos ayuntamientos: uno elegido por sufragio universal, y otro nombrado por el gobernador de la provincia, Sr. Becerra Armesto, que debe de ser graduado de doctor en la ciencia de gobernar liberalmente una provincia. Vean nuestros lectores algunos de los párrafos de la carta. Dicen así:

«Dicho gobernador, bajo pretexto de que el alcalde le obedeciera, negándose á remitirle un expediente de apremio instruido contra el depositario de los fondos, decretó la suspensión. Para ejecutar su providencia delegó en otro alcalde de los inmediatos, á cuya disposición se enviaron 50 hombres de tropa. Constituido en la villa, intimó al presidente y al ayuntamiento la orden de suspensión, que se negaron á obedecer.

Dada cuenta al gobernador, suspendió también al ayuntamiento y volvió el delegado para llevarla á efecto, instalando el nombrado para reemplazar al suspendido.

Desde entonces funcionan simultáneamente las dos corporaciones: la elegida por el sufragio, compuesta de republicanos y zorrillistas, y la nombrada por el gobernador de unionistas y sagastinos.

La anarquía más espantosa reina en todo el distrito. Como el ayuntamiento suspendido se resistió á entregar las llaves de la casa consistorial, el delegado del gobernador, que es un teniente del antiguo provincial de Pontevedra, llamado D. Manuel Borrero, mandó derribar las puertas con grande aparato, teniendo formada la fuerza frente al edificio y cargadas las armas. Concluida la operación, se encontró sin archivo, sin muebles, sin sello: las paredes limpias.

Los vecinos se niegan á admitir los alojados que se presentan con boleta del alcalde nombrado por el gobernador, y sólo le reconocen como tal sus partidarios, que son bien pocos.»

Lo mejor del caso es, que llegado el día de las elecciones, ambos ayuntamientos hicieron respectivamente las suyas, en las que llevaron la mejor parte los republicanos y zorrillistas, quienes continuaron sus operaciones y trabajos en presencia de la tropa y

del delegado del Gobierno, que se paseaban por las calles á falta de otra cosa mejor que hacer. En cuanto á los unionistas, aunque con todo el apoyo del flamante gobernador, llevaban tan perdida la partida de elecciones, que tuvieron que suspenderlas.

¿Qué queda ya por ver? Nada, sino que á la Tertulia le dé la gana de formar ministerio, y despachen á la vez el ministerio teruliano y el amadeista en el palacio de las Carretas y en el de Oriente. ¡Qué bello desorden!

Los periódicos oficiosos del Gobierno de Víctor Manuel confiesan la verdad del criminal atentado cometido por los guardias de honor del Vaticano, á cuyas manos estuvieron á punto de perecer un soldado pontificio y monseñor Merode. Es de todo punto indudable que al ver asomarse al balcón á un suizo, el centinela piamontés preparó el fusil y se lo echó á la cara, amenazándole de muerte si no se retiraba en el acto, haciendo lo propio con el ilustre Prelado monseñor Merode, cuando quiso enterarse de lo que pasaba.

L'Opinione, periódico oficioso del Gobierno, publica una nota, en la cual refiere el hecho increíble y procura atenuarlo diciendo que fué efecto de una consigna abusiva, no escrita, sino verbal. El mismo periódico dice que la autoridad militar italiana ha castigado al cabo de guardia con el *maximum* de castigo en la sala de disciplina, y al capitán de inspección con veinte días de arresto riguroso.

Los informes del periódico ministerial hacen resaltar la enormidad del hecho, confesando la existencia de una consigna que obligaba al centinela á amenazar de muerte y á cumplir la amenaza.

¿Quién nos asegura que no volverá á haber semejantes consignas? ¿Por qué hemos de creer que fue cosa del cabo ó del capitán de guardia y no de personas de más autoridad? Y en todo caso, ¿quién nos garantiza que no habrá mañana otro capitán ó otro cabo mal intencionado, al servicio de las sectas, que intente asesinar al Santo Pontífice ó á sus fieles defensores?

Cuando pensamos que el arma apuntada villanamente contra el pecho de monseñor Merode ó de los soldados suizos, pudo haber atentado contra la vida del mismo Pío IX, sentimos tanta vergüenza como indignación, por vivir en una sociedad que consiente la más nefanda de las usurpaciones, y presencia impasible las iniquidades piamontesas.

¿Qué hacemos los católicos? Seguramente, no cumplimos nuestro deber, como lo reclama la gravedad de las circunstancias. No podemos esperar en los Gobiernos; nuestra confianza está en Dios y en nuestra fuerza. Haciendo todo lo que esté de nuestra parte, Dios no nos negará su auxilio.

En tanto, justo y necesario es inflamar el celo de todos los fieles, diciéndoles: «El Papa peligro.»

CORRESPONDENCIA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

GINEBRA, 7 de Diciembre de 1871.

Me estimado amigo: Casi un año han faltado á Vd. las cartas de El Correspondiente, y esto prueba plenamente que no le domina el deseo de ver sus escritos en letras de molde. Si hoy multiplica sus correspondencias, si habla de cosas distintas, es porque las noticias valen la pena de ser conocidas del público, y porque todas ellas, aunque á primera vista heterogéneas, vienen trayendo piedra tras piedra á la grande obra de la regeneración de nuestra patria idolatrada.

Yo no sé qué será; pero ello es que las visitas de españoles importantes se multiplican en el Bodge estos días; y es notable contemplar á los hijos de nuestra cálida tierra grabar la huella de su pié presuroso en la blanca nieve del camino de la apartada mansión del duque de Madrid.

Ayer uno de ellos contemplaba con D. Carlos las cimas heladas del Mont Blanc; ¿Cuándo divisaremos las del Moncayo? preguntaba el entusiasta militar; «allí clavaré pronto la bandera española», contestaba con acento de verdad el joven Soberano, «y flotará tan poderosa, que la sombra de sus pliegues alcanzará desde el Océano al Adriático.»

Y son consoladoras sus palabras. Hay una raza que, llena del orgullo de su poder, ha caído de un golpe, y porque se había dormido sobre el pedestal de sus grandezas.

Venida en Francia, ocupa, sin embargo, media América y la mitad de Europa reina de la inteligencia, ha dominado el mundo, y volverá á dominarlo, unida y confederada, el día en que tenga reyes y jefes que la colquen de nuevo á la cabeza de la civilización moderna, que es el hábil consorcio de los cientos antiguos con las construcciones modernas, coronadas por la Cruz del Redentor.

La vanguardia de ese triunfo salvador es la restauración española; y por eso el país multiplica su actividad para conseguirla; y por eso también el mundo católico y monárquico le presta poderosísima cooperación en todos los terrenos.

Y hasta aquellos á quienes un momento de ambición hizo estrechar la mano manchada de petróleo, vuelven hoy, para lavársela, á los limpios veneros de la religión, del derecho.

Yo soy muy poco para aconsejar, aunque tengo la íntima conciencia de mis convicciones; pero mi opinión es la de personas de gran valía y quiero exponerla.

El drama del mundo moderno está en el prólogo: España debe llenar su primera escena. La síntesis de esta escena es la lucha; los terrenos para luchar, todos, absolutamente todos. Los que solo ven un episodio, no abarcan la armonía del conjunto.

En el conjunto está la victoria. Cada medio se apoya en los demás, y como ha dicho D. Carlos, no solo no se rachezan, sino que se prestan y se prestarán esfuerzo y energía.

Los partidos militantes tienen que existir siempre en la vida activa. Interin se presenta ó se busca un medio de acción, deben admitirse los demás, no como fin, pero sí como medio.

Y así sucederán rápidamente las luchas y los acontecimientos para concluir en el éxito de la victoria enarbolando la bandera nacional, cuyo lema

santo sirva de núcleo al ejército de la salvación del mundo católico y legitimista, es decir, del mundo civilizado.

Grandiosa es la misión, y para coronarla, sencillo el medio: unión, obediencia y confianza: el que por todos vela y ha de vencer ó morir con todos, exige las primeras y espera la última.

Rompamos los falsos ídolos: si hemos de ser partido respetable y respetado, no hemos de tener más que un jefe, el rey; más que una bandera, la española.

Leo en los periódicos una declaración sobre los que se llaman emisarios de Cabrera. Me dicen que alguno, muy autorizado, llegó á Madrid.

Sea en buen hora; pero digamos la verdad sin miedo.

Cabrera es liberal, como documentos auténticos lo prueban.

De suerte que D. Carlos lo ha dicho, y ha dicho la verdad: el que es *cabrerista* no es *carlista*.

Perdone Vd., señor director, me he extraviado sin querer; pero lo escrito, escrito está.

Paso á otro asunto, y vaya Vd. ligando hechos, teniendo en cuenta mis cartas anteriores.

D. Alfonso, el hermano de Carlos VII, está, como dije á Vd., en Malta.

El gobernador lord Grand se ha apresurado á visitarle y hacerle ofrecimientos. La buena sociedad inglesa de Malta le ruega que honre sus salones.

El jefe de la estación naval ha puesto un vapor á su disposición.

Testimonios son estos de respeto y cariño notables en las autoridades de una nación donde todo se estudia, y no se obra más que á impulsos del deber y la conveniencia.

Hasta otro día.

De vd. afectísimo.

(El correspondiente).

Los periódicos republicanos y radicales censuran la separación del fiscal del Supremo Tribunal Sr. D. Eugenio Díez.

Es natural.

Las Provincias de Valencia de ayer publica el siguiente despacho telegráfico:

«MADRID, 10 (despedido á las nueve y veinticinco minutos de la noche).—Ha llegado á Logroño el diputado D. Arturo Marcortá, y se cree que su viaje tiene por objeto convencer al duque de la Victoria á que intervenga para la reconciliación de los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta.»

Ni por esas, dirá el desengañado de Logroño.

Bajo el título de La Revolución Social empezará á publicarse en esta capital, el día 15 del actual, un diario defensor de las doctrinas de la Commune de París y de cuya dirección se encargará el conocido escritor republicano D. Ramon Cala.

Si se tratara de defender las doctrinas de la Iglesia, probablemente no tendría quien esto intentase, la libertad de que gozará este periódico para proclamar toda idea anárquica y disolvente.

La justicia de los liberales es siempre la misma.

Dicese que el brigadier de infantería de marina Sr. Suanes, mandará los cuatro batallones de cazadores que muy en breve saldrán para Cuba.

También el Sr. Malecampo ha recibido el gran cordon de la Legion de Honor.

Este es el pago del Toison.

La Correspondencia niega que el ministro de Gracia y Justicia tuviese noticia de la circular del fiscal del Tribunal Supremo.

En el Consejo de ayer tarde dió cuenta el señor ministro de Hacienda de su proyecto de decreto relativo á la solución de la cuestión de la contrata de tabacos; solución que se halla en un todo conforme, como ya hemos dicho, con el dictamen del Consejo de Estado.

Por autorización del secretario de la Universidad Central, se ha prorogado un día el plazo para recoger firmas en la portería de la misma para la exposición que van á elevar al director general de instrucción pública los estudiantes de las facultades, pidiendo se les admita á examen en Febrero con las mismas condiciones que en Junio y en Setiembre.

Esto es pretender que se hagan en dos años las carreras que antes costaban siete.

Buena ha puesto la libertad á la enseñanza.

En Los Corrales, partido judicial de Osuna, se alteró el orden con motivo de las elecciones por algunos que se decían republicanos, asesinando alevosamente al alcalde. Constituido en dicho punto el promotor fiscal del juzgado delegado al efecto, con fuerza de la Guardia civil, instruyó la sumaria correspondiente, descubriendo las pruebas del crimen, y á sus autores y cómplices, que se trajó presos á la cabeza del partido.

Siempre las elecciones producen estos frutos.

Un número considerable de electores de Játiva protestaron algunos días antes de las últimas elecciones contra las ilegalidades cometidas por aquellas autoridades.

No ha vuelto á alterarse el orden en Navahermosa (Toledo) por más que el gobernador de la provincia temiese que así sucediera, reproduciéndose el tumulto del primer día de elección. Esta ha continuado despues de suspendida un día.

Para la comida que tendrá lugar el viernes próximo en palacio han sido invitados los individuos del cuerpo diplomático extranjero.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre el estado precario en que se encuentran las clases pasivas de Palacio, por deberse treinta y dos mensualidades atrasadas.

El vapor-correo de las Baleares, que debió salir de Palma para Barcelona el día 10, ha tenido que suspender su marcha por efecto del récio temporal que reina en el Mediterráneo.

Se han presentado varias protestas en los colegios electorales de Málaga.

Los telegramas oficiales de nuestro representante en Londres confirman las noticias comunicadas por la Agencia Fabra acerca de la situación del príncipe de Gales, dejando entender que su

estado es desesperado y que no se tiene ya esperanza alguna de salvarle la vida.

El día 17 comenzarán las elecciones municipales en Yecla, donde se habían suspendido para dar espacio á la elección parcial que acaba de verificarse.

En Tortosa han triunfado completamente los republicanos en las últimas elecciones; pero este triunfo cuesta al ayuntamiento quedar sujeto á la acción de los tribunales de justicia, porque el gobernador de la provincia ha supuesto que la corporación ha cometido abusos en provecho de los federales.

El juzgado se ha hecho cargo del suceso ocurrido en Arbó, Pontevreda, con motivo del tumulto promovido por los trabajadores de la vía férrea. Parece que se ha dictado auto de prisión contra varios individuos que aparecen como principales promovedores del motín.

Dice un periódico valenciano, que á pesar de la alocución del señor rector de aquella Universidad, anteayer los estudiantes de la misma dejaron de asistir á cátedra. Reunidos en gran número en el *Parterre*, se paseaban tranquilamente mostrándose indiferentes ante el numeroso concurso de policía que obstruía la calle de la Nave.

¡Viva la libertad de enseñanza!

En Madrid (Toledo) han conseguido nuestros amigos un triunfo completo sobre los radicales y republicanos, á pesar de toda clase de amenazas empleadas por el alcalde y demás individuos de ayuntamiento para impedirlo.

También en Cuenca ha salido triunfante la candidatura carlista.

La Junta Católica-monárquica de Cuenca ha dirigido una entusiasta alocución á los carlistas felicitándoles por el triunfo de nuestro partido en las elecciones municipales.

Segun el gobernador de Tarragona, los electores de Valls que representan en este pueblo las clases conservadoras, se han abstenido de tomar parte en las elecciones *aterrados* (asi dice aquella autoridad) por presentarse á luchar los internacionalistas indultados en 1869.

Ayer noche falleció el Sr. Gomez de la Serna, presidente del Supremo Tribunal de Justicia.

Que el Señor se haya dignado acogerle en su seno.

Hoy habrá llegado á esta corte el representante de Portugal cerca de nuestro Gobierno, señor Mendez Leal.

El nuevo ayuntamiento de Béjar será completamente republicano, pues esta comunión política ha obtenido completo triunfo á pesar del viaje del gobernador, de las conferencias de éste con el alcalde y de las maniobras de los pocos ministeriales que existen en aquella industrial población.

El vapor Alerta ha sufrido en su travesía desde Melilla á Málaga algunas averías: la obra muerta de la popa fue arrancada en parte por un golpe de mar; los camarotes de los maquinistas han sido destruidos; las olas penetran en la cámara, y en ciertos instantes tenía el buque dos pies de agua.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

LONDRES, 12 (á la una de la tarde).—El príncipe de Gales ha pasado la noche muy agitado y sin ningún alivio.

LONDRES, 12 (á las cinco y diez y seis minutos de la tarde).—El príncipe Gales continúa sin experimentar mejoría. Su estado es muy crítico.

En la Bolsa han cerrado: Consolidado inglés, á 92 1/8. 3 por 100 francés, á 54 7/8. 3 por 100 español, á 32 7/8.

El premio del empréstito español es de 1 3/4 á 2.

ROMA, 12.—Ayer, en una reunión numerosa de senadores y diputados, se trató de la cuestión relativa á la construcción del ferro-carril de Splügen (Alpes).

Los diarios aseguran la probabilidad de la ejecución de este proyecto.

VERSALLES, 12.—La comisión que entiende en el proyecto de ley electoral propone que dicho derecho se fije á los 25 años; que se exija además un año de domicilio en un punto; que los militares queden excluidos del derecho de votar y que se exija el voto á todas las personas que puedan emitirlo.

PARIS, 12.—Han cerrado en la Bolsa: 3 por 100 francés, á 56-85. 5 por 100 ídem, á 91-00. El interior español, á 29 1/4. Exterior ídem, á 33 1/2.

BOLSA DE HOY.

Renta perpétua, al 3 por 100, publicado, 30-00 y 29-95; pequeños, 30-80, 29-95 y 30-05; á plazo, 30-05 fin cor. vol.

Renta perpétua exterior, al 3 por 100, publicado, 34-30; pequeños, 34-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 102-00; no publicado, 102-00 d. Bonos del Tesoro de á 2,000 rs., 6 por 100, intereses anual, publicado, 81-50 y 70.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 81-75.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs. publicado, 59-70, 75 y 80.

Idem, id., id., nuevas, de 2,000 rs., publicado, 59-70 y 75.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 59-15.

Acciones del Banco de España, no publicado, 182-50; no publicado, 183-75 d.

En Santa Lix de Monfroy, partido de Puente deume, se han amotinado las mujeres pidiendo que no sea trasladada a la iglesia del pueblo una imagen de la Virgen que se venera hoy en un santuario inmediato a la población.

De los dos mariscales de campo destinados a Cuba, uno, que es el Sr. Ferrer, se encuentra allí. El otro saldrá en breve de la Península. Entre los brigadieres nombrados se cuentan los señores Palacios, Merlo y Cañizar.

No sabemos qué temores abrigará el Gobierno, puesto que ha mandado reconcentrar en algunas provincias las fuerzas de la guardia civil. Si la noticia es cierta, los criminales harán su agosto.

El Sr. Bell, representante de los acreedores ingleses, ha dirigido una carta a La Esfera sosteniendo la imposibilidad en que está el Gobierno de imponer ningún género de contribución a la deuda exterior.

El Sr. Bell se apoya en los prospectos que circuló la comisión española de Londres, y en los cuales se decía que quedaban libres los títulos de nuestra deuda de todo impuesto.

Ayer mañana ha llegado a Madrid el general Santa Pau, nombrado segundo cabo de este distrito.

Entre los legados del testamento del conde de Girgenti figuran en primer término el de la espada que usó en Alcolea, para la reina Isabel; su bastón, para su padre político D. Francisco de Asís; otro recuerdo para el bizarro general marqués de Novaliches; sesenta mil francos para su secretario el Sr. Besia, y otros sesenta mil para su ayudante el Sr. Baeza. Nombra ejecutor testamentario, si merece la aprobación de sus parientes más cercanos, al respetable archiduque Alberto.

El gobernador de Badajoz ha llevado ante los tribunales al periódico La Constitución, por haber afirmado que había prestado su apoyo a los carlistas y republicanos en odio a los radicales. Delicado es este señor gobernador.

Leemos en La Correspondencia:

«Una correspondencia de un periódico de provincias, explicando lo ocurrido por el fiscal del Supremo Tribunal, dice que estas son las consecuencias de la liturgia con que se procede en la cuestión de personas: que el Sr. Díez, siendo magistrado jubilado cuando sobrevino la revolución de Septiembre, publicó una hoja aconsejando al general Prim la proclamación de la república, como único remedio para los males de España; y que no se sabe que el Sr. Díez haya modificado sus opiniones.»

Esto da una idea del estado a que ha llegado España, cuando impunemente puede estar defendiendo a los que niegan a Dios, a la familia y a la propiedad, el primer fiscal de la nación.

Según ha referido al Tarracense persona fidedigna, en el pueblo de Riera hay que lamentar serias desgracias personales, con motivo de las elecciones para renovación del ayuntamiento. Parece que al dirigirse al colegio electoral un grupo de personas conocidas por sus ideas carlistas, se le soltó una tremenda descarga de fusiles.

lería que hirió a cuatro, uno de ellos de gravedad.

Ya irán saliendo las hazañas de los amigos de la situación en las últimas elecciones, y se verá que el Sr. Candau, a pesar de sus protestas de dignidad electoral, sabe competir en estas materias con los Sagastas y Riveros.

Ha sido elegido diputado a Cortes por el distrito de Yecla, Murcia, el Sr. D. Pedro Pagan, hijo del marqués de Camacho.

El Universal que, como vulgarmente se dice, no deja a sol ni a sombra a La Iberia, dice que no contento D. Sebastián García y Revilla con que D. José Abascal haya depositado en el Banco la cantidad de 57,833 rs., producto de la suscripción de Alcala, se empeña en averiguar lo que hay sobre el contrato celebrado entre los señores Sagasta y Abascal, en el cual reconocía el segundo haber recibido considerables sumas procedentes de suscripciones para Alcala; Filipinas y otras.

Este es el cuento de nunca acabar. ¿Qué progresistas, señor, qué progresistas!

A La Correspondencia le faltan tiempo y espacio para desmentir los rumores de disensiones ministeriales. Anoche nos dice que si existen aquellas, son mentales. Poca fe deben inspirar las negativas del diario noticiero en la materia.

Ayer hemos recibido el correo de Filipinas que alcanza al 28 de Octubre. Los temporales que han durado hasta el 15 de dicho mes, han ocasionado en todas las provincias, principalmente en las del Norte, grandes inundaciones, que han arrastrado casas y cuanto han encontrado al paso. Su embargo, la cosecha de arroz de Pangasinan, que es su principal elemento comercial, no se considera perdida, a pesar de haber estado las sementeras tres días con cerca de dos metros de agua en algunas partes.

Ha sido proclamado diputado a Cortes por Borja (Lérida) D. José Texido y Jover, que ha obtenido 1,229 votos contra 425 que ha alcanzado el brigadier D. José Laguarda.

Los Sres. D. Fernando Alvarez y D. Domingo Moreno son los encargados de redactar el manifiesto del partido moderado sobre la cuestión de Cuba.

La Discusión declara que su director no accedió al juicio de conciliación a que le citaron los Sres. Santos y Carreras, porque no tuvo conocimiento de tal demanda.

Por despacho teleográfico de hoy a mediodía, se sabe que el príncipe de Gales sigue muy mal.

Anoche le fueron administrados los últimos sacramentos al Sr. D. Pedro Gómez de la Serna, presidente del Tribunal Supremo.

A la salida del correo de Filipinas recibido ayer, la salud era satisfactoria en aquel archipiélago.

Ayer tarde ha estado reunida la comisión que ha de informar sobre sociedades de crédito. El debate ha sido extenso. El Sr. Ruiz ha ha-

blado largamente, y parece que el Sr. Rodríguez ha tomado también parte principal en la discusión.

Todo inútil: los imponentes a quienes se sacó el dinero, no han de recobrarlo con los esfuerzos de la comisión parlamentaria.

De un día a otro se publicará el manifiesto republicano.

El brigadier Sr. Andía, nombrado jefe de una brigada del ejército de Castilla la Nueva, llegó ayer mañana a Madrid, y acto seguido tomó posesión de su cargo.

El candidato que más votos ha obtenido en Madrid para concejal, es D. Francisco Acero y Acero en el distrito de la Latina; el Sr. Acero y Acero le corresponde, pues, la presidencia del futuro ayuntamiento, interin se constituye.

Entre los muchos abusos electorales se cita el hecho de habersa presentado un elector en Málaga vestido de traje sacerdotal, fingiéndose el cura de una de aquellas parroquias.

El Sr. Montero Ríos es el encargado por el fiscal del Tribunal Supremo de formar el expediente para demostrar la falsedad de los datos en que se apoya el Sr. Colmenares para declararle cesante.

El Sr. Vidal de Llobatera ha publicado en El Norte de Gerona una enérgica protesta contra los abusos electorales que se han llevado a cabo por aquellas autoridades.

Según La Palma de Sevilla de anteayer, el mismo día hubo tiros en la ciudad de San Fernando en el acto de la elección.

¿También por allí?

El Oriente de Sevilla se lamenta de una nueva profanación cometida en un cementerio de aquella ciudad, donde por medios violentos, y entre execrables blasfemias y amenazas, se dio sepultura al cadáver de una mujer por unos ciudadanos provistos de la licencia del juez municipal, y aprovechando la ausencia del Párroco.

Estos escándalos son muy frecuentes en estos tiempos de derechos individuales, que donde quiera alientan la osadía de los malvados.

La Soberanía Nacional, de Cádiz, se fija en la coincidencia de empezar las elecciones municipales al mismo tiempo que llegaban a dicha ciudad los buques Arderius.

«Desafiarnos, dice con razón el periódico gaditano, desafiarnos al ciudadano Arderius a que presente una bufonada que haga reír más a los gaditanos que la bufonada electoral.»

Si así hablan de la ridícula farsa llamada elecciones, los partidarios del sufragio universal, ¿qué podrán decir de ella los carlistas?

Según escriben de Almería, el diputado a Cortes D. Arturo de Marañón ha puesto a disposición de la casa de Banca Sres. Murrieta y compañía, de Lóndres, 10,000 rs. val. para socorrer a los desgraciados por las inundaciones de Almería, y se anunciaba en Lóndres una suscripción con el mismo objeto.

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia que hoy publica la Gaceta, se concede indulto del resto de la pena impuesta a D. Francisco García Mas, sentenciado por la Audiencia de Madrid a un año de presidio por el delito de defraudación; y a Guillermo Pérez, súbdito inglés, sentenciado por la de Valencia a tres años de prisión, en causa sobre atentado contra la autoridad.

Por un decreto del ministerio de Ultramar, se reforma en estos términos la plantilla de la contaduría de Hacienda pública de las Islas Filipinas:

Artículo 1.º Se reforma la plantilla de la contaduría general de Hacienda pública de las Islas Filipinas, la cual constará en lo sucesivo de un contador, jefe de administración de primera clase, con el sueldo anual de 10,000 pesetas y 15,000 de sobresueldo.

Un jefe de negociado de primera clase con 6,000 y 9,000.

Uno id. de segunda con 5,000 y 7,500.

Dos id. de tercera con 4,000 y 6,000.

Un oficial primero de administración con 3,500 y 5,250.

Dos id. segundos con 3,000 y 4,500.

Tres id. terceros con 2,500 y 3,750.

Cuatro id. cuartos con 2,000 y 3,000.

Art. 2.º Se asignan para auxilios y temporeros en épocas extraordinarias 10,000 pesetas; para escribientes 30,000, y para porteros y mozos 2,700.

Con motivo de una reclamación del comandante general del resguardo del archipiélago filipino, solicitando se le satisfaga el viaje de ida y vuelta al mismo a razón de 15,000 pesetas anuales, se ha dispuesto por orden de dicho ministerio que los haberes de los individuos del cuerpo especial del resguardo en aquellas islas se subvencionen en sueldos y sobresueldos, siendo estos iguales a aquellos.

NOTICIAS GENERALES.

Aunque se ha extraído mucho trigo para Francia, queda todavía en España gran cantidad, pues valiéndose de la falta de dinero que hay en los pueblos, han comprado los especuladores grano en gran cantidad, y lo tienen almacenado para darle salida cuando suba de precio; así es que la carestía de los granos no es porque haya temores de que puedan escasear, sino por una especulación que se hace a costa de los consumidores. Esta es una de las muchas calamidades que afligen a nuestro país.

Parece que en la última sesión de la real Academia Española se aprobó la proposición hecha por los Sres. Canalejas, Valera, Guerra y Ochoa, de redactar una Gramática comparada de las lenguas neo-latinas de la Península española.

A las diferentes desgracias, perances y molestias a que estamos expuestos los que vivimos en este lugar, llamado villa y corte de Madrid, hay que añadir un nuevo peligro, no flojo, cuya existencia ignorábamos. En efecto; según dice un periódico, la incorporación popular ha introducido una novedad en el reconocimiento de las reses que entran en esta capital para el consumo, la cual consiste en decomisar las reses que se declaran enfermas, entregándolas en el acto a un contrabista, en vez de quemarlas pú-

blicamente como antes se hacía, a condición, según parece, de que, con intervención de un veedor, las redunda a grasa.

El tren-correo que en la noche del 8 del actual venía de Pamplona a Zaragoza, en el trayecto que media entre las estaciones de Gallur y Luceni, cogió a una guardesa, dejándola muerta en el acto. Se cree que cerrado el paso a nivel de un lado, intentó atravesar la vía para echar la ore cadena, cuando fué alcanzada y acorralada por el tren.

Los periódicos de París aseguran que no solo en el Norte, sino en el Mediodía de Francia, está haciendo un frío excepcional.

El Sena está completamente helado en París por frente a Nuestra Señora.

El viernes quedará cerrado al público el local que ocupa la Exposición de Bellas Artes.

Parece que en la sesión extraordinaria que celebrará el lunes próximo la Academia de San Fernando, se proveerá la vacante que resulta por muerte de D. José Piquer, académico de número que era de la misma.

La tesorería central de Hacienda publica satisfará mañana los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último: facturas números 1,199 a 1,298; los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 618 a 623, y el coupon vencido en 30 de Junio último, carpetas números 1,801 a 1,850.

La temperatura máxima, fué ayer en Madrid a la sombra de 33 y al sol de 13.0. Según los partes recibidos ayer llegó en Murcia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 26,324 pesetas 82 céntimos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Lucía, virgen, y el beato Juan de Mariniano, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Nicasio, Obispo y mártir.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del monasterio de Salesas Nuevas, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, y predicará en San Pedro, D. Cipriano Tornos; en Italianos, D. Pedro José Carrasosa; en las Calatravas, D. Vicente Pastor; y en la iglesia del barrio de Salamanca D. Tomás Andrade.

Continúa también la novena de la Virgen de Loreto en su iglesia, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Tomás Andrade.

En la iglesia de San Pedro de los Naturales se cantarán vísperas de Nuestra Señora de la Concepción a las tres y media de la tarde.

Por la noche predicará en San Juan de Dios en la novena de Santa Lucía D. Patricio Páramo, y en San Ginés en los ejercicios de Adviento D. Juan Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Desierto en San Martín ó en San Sebastián.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. AROH; Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa
HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres).
(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y biles, insomnios, los opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extractos de 75,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,646 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado he caído en un estado de atonación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digerir el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—(Lodo sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo de Stuard, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 4874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en la Península: En cajas de botas de lata de 12 libras, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 26 libras, 200 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 73,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido proponiendo su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

PAPEL RIGOLLOT
YOH DE O-MOSTAZA EN HOUS
PARA SINAPISMOS
Adaptado por los Hospitales de París, las Ambulancias y Hospitales militares y por las marinas francesa e inglesa.
«Conservar al polvo de mostaza todas sus propiedades, obtener en pocos instantes con facilidad un efecto decisivo con la menor cantidad posible de medicamento, he ahí los problemas que M. RIGOLLOT ha resuelto de la manera más acertada.»
(A. BOGHART, Anuario de Terapéutica, año 1868.)
Exíjase la firma adjunta, hay falsificaciones.—PARIS, 26, rue Vieux-du-Temple.—Agente general para la venta por mayor en España: J. PÉCENAT, Cruz, 12, principal, Madrid. Al por menor, por todas las Droguerías y farmacias del Reino.

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIÈRES
RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los **POLVOS DENTÍFICOS DELAS CORDILIÈRES**, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries.
Deposito, 61, rue Hauteville, París. Havana, Sarra y Cía, drog. España. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid.
Por menor Sres. Borrell, hermanos, Morales, Frera, Martínez, Sanchez Ocaña, Escolar Ortega.

Para los CABELLOS y la BARBA
Proveedor de
S. M. la Reina de Inglaterra
y de S. M. el Emperador de Rusia.
1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA
REPARATEUR AU QUINQUINA
Preparado por F. CRUCQ Químico Privilegiado s. g. d. g.
PARIS.—11, RUE DE TREVISE, 11.—PARIS
LONDRES, 21, Beaufort street S. W., LONDRES
El único producto que sin ser una tintura restituye y progresivamente al Cabello y a la Barba su color primitivo.
PUEDEN EMPLEARSE UNO MISMO
No tiene el gran defecto de no secar.
MADRID, Agencia Franco-Española 31 Sordo.—En Provincias todas las Agencias.

LAMPISTERIA DE MARIN.
PLAZA DE HERRADORES, NÚMERO 42.
Aceite mineral sin olor, a 11 y 12 cuartos el medio litro; una lata, 49 rs.; devolviéndola vacía, 48. Gran surtido de lámparas, última novedad, para casinos, escuelas y establecimientos, de colgar y sobremesa, tubos, tulipanes y bombas; quinqués de pared, con brazos de todas clases. Se transforman las lámparas de gas y oliva a aceite mineral, reportando al comercio y particulares una economía considerable. Hay además muchos y variados artículos a precios muy económicos, y el mineral a los mismos precios, en la calle del Ave María, núm. 41, hojalatería de Marin. (Núm. 3.—8 v.)

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.
Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agujerados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos ó impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.
Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid, la cual sirve los pedidos.
Por mayor y menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.
DEPOSITOS DE PROVINCIA. Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Valencia: Capafons, plaza de Cajeros.—Granada: D. Pablo Gimenez Torres.—Jaén: D. José Pérez Alvar.—Coruña: Diego Moreno.—Ferrol: Felipe Romero.—Lugo: E. Rodríguez Cortes.—Vigo: D. José Benito Pardo.—Málaga: D. P. Prolongo.—Zamora: D. Manuel Alonso.—Badajoz: D. Joaquín Gimenez.—Valladolid: D. Bernardo Rico.—Murcia: D. Manuel Martínez.—Sevilla: Lopez Blosa y compañía.—Ciudad-Real: D. J. Obon.—Bilbao: doña Petronila Somonte, viuda de Ortis.

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.
Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de los Países-Bajos.
ACEITE MORENO-CLARO DE HIGADO DE BACALAO
DEL D. DE JONGH.
Miembro de la Facultad de Medicina del Haya, Miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid, Comendador de la Orden de Carlos III de España, y Caballero de la Orden de Leopoldo de Bélgica.
Recomendado por los médicos más notables por ser indudablemente el más puro, el más grato al paladar y el más eficaz de cuantos se conocen.
Recetado con óptimos resultados contra la Tisis y Enfermedades del Pecho, Debilidad general, Desfalcamiento de los Niños, Raquitismo y todas las Afecciones Escrofulosas.
Únicos consignatarios, S.º Ansar, Harford y C.º, 77, Strand, Londres.—Madrid por mayor Agencia franco-española, Sordo, 34.
Vendese en todas las farmacias y droguerías del mundo.

Por mayor en Madrid a 10 rs. medio frasco.—Sres. Moreno Bique, Escribá, Sanchez Ocaña y Ortega.

REUMATISMOS Y GOTA
ANTI-GOTOSO BOUBÉE
Farmacético antiguo diputado del Ger.
Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de vuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del D. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de Honor.) Dirigirse a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.
En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor a 52 r. S. S. Moreno Miguel, —Borrell h.º, —Escorial, —Sanchez Ocaña, —Ortega y Rodríguez Hernández, —ALICANTE S. S. Rodríguez Hernández y Bellido. —BARCELONA, Borrell h.º. —LA OROUNA, Diego Moreno. —GRANADA, V. de Vazquez y Godoy. —MALAGA, P. Prolongo. —MURCIA, Lucas Serrano. —OVIEDO, Don Alarcos. —SEVILLA, V. Troyano. —VALENCIA, V. Marin. —ZARAGOZA, Rios h.º y Esteban y Kanaraga.

Medalla de sociedad ciencias industriales París.
NO MAS CABELLOS BLANCOS.
MELANOGÈNE, tintura por excelencia de DIQUEMARE AINE de Ruen (Francia.)
Para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor. Superior a todas las usadas hasta hoy.
PARIS, 24, rue d'Enghien.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 34. Por menor Sres. Caldoux, Clement Bourges, Gentil Duguez y Vialón. (A 3,327.)

LE REPRODUCTIF (EL REPRODUCTOR) para imprimir uno mismo.
Este aparato, de una extraordinaria sencillez, permite imprimir instantáneamente de uno a mil ejemplares, sea planos, dibujos, circulares, música, etc., trazados con tinta y sobre papel, como se hace ordinariamente. Resultado infalible y garantizado. BERRINGER, Pasaje du Grand Cerf, 2, en París. Dirigirse a la Agencia franco-española, número 31, calle del Sordo, Madrid, la cual sirve los pedidos.